GRAN BANQUETE

DADO EN

NUEVA YORK

AL

MINISTRO DE LA REPUBLICA MEJICANA.

Romero, Matias.

NUEVA YORK

1864

GRAN BANQUETE

DADO AL MINISTRO DE LA REPUBLICA MEJICANA

POR VARIAS DE LAS PERSONAS MAS DISTINGUIDAS DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK, PARA EXPRESAR SU SIMPATIA POR LA CAUSA DE MEJICO Y SU OPOSICION A LA INTERVENCION FRANCESA.

En la noche del 29 de marzo del presente año, dióse en esta ciudad en la casa de Delmónico, esquina de la Quinta Avenida y calle 14ª, un gran banquete dedicado al señor D. Matías Romero, ministro de la República Mejicana, por personas muy distinguidas de Nueva York, con el fin de manifestar sus simpatías hácia la expresada república en la sangrienta lucha que sostiene contra sus invasores. El carácter privado que ha querido darse á esta brillante demostracion, á pesar de la significacion que tiene por lo notable de sus autores, por su espontaneidad y otras mil circunstancias, ha sido tal vez parte á que los diarios hiciesen de ella una mencion tan ligera. Vamos á suplir esa falta procediendo á referir cuanto ha ocurrido con relacion á ese festin, altamente significativo en los momentos de preparar su viaje el archiduque Maximiliano (á lo que se asegura) para ir á sentarse, segun le ha dicho Napoleon, sobre un monte de plata en vez de trono. No extrañarán nuestros lectores que tan detenidamente nos ocupemos en la descripcion de una comida, al reflexionar que no se trata solo de un gran triunfo culinario de Delmónico, de una espléndida muestra del buen gusto que adorna á los elegantes Anfitriones, sino, lo que es mas, de un franco reproche y de un terrible *cave* dirigido á la Europa, no vacilamos en decirlo, por el pueblo de los Estados Unidos, representado en los distinguidos personages de esta metrópoli de quienes darémos luego una idea. Hablemos ahora de los hechos.

Hará un mes que algunos de esos personages proyectaron hacer una

demostracion, en favor de la causa mejicana, que sin ingerirse en la política que las circunstancias hubieran hecho adoptar al gobierno de este pais, acreditara el sentimiento dominante respecto á la invasion de Méjico, no ya en la gran masa del pueblo de los Estados Unidos, sino en las clases especialmente favorecidas por la inteligencia, el saber, la posicion, la fortuna. Desde luego encontraron entre sus amigos la misma disposicion que á ellos los animaba, y habrian reunido una suscricion numerosísima, si el deseo de realizar cuanto antes su objeto, y otras consideraciones de mero pormenor, no los hubieran detenido. Así es que, sin consentir mas demora, remitieron á Washington al señor Romero la invitacion que copiamos en seguida :

Nueva York, febrero 16 de 1864.

Muy señor nuestro :

Los infrascritos, y con ellos muchos ciudadanos leales, ven con grande interés la actual situacion de Méjico, ese importante Estado del continente.

Simpatizamos cordialmente con el pueblo de Méjico en la lucha desigual que está sosteniendo; y apreciando su valor y sacrificios, como tambien los servicios de Vd. dirigidos á mantener la integridad de su pais, ofrecemos á Vd., como fiel representante de Méjico, una comida en esta ciudad el dia 29 de marzo.

De Vd., obedientes servidores,

Wm. C. Bryant,
W. H. Aspinwall,
Hamilton Fish,
John W. Hamersley,
Jonathan Sturges,
James W. Beekman,
J. J. Astor, Jr.,
Smith Clift,
W. E. Dodge, Jr.,
David Hoadley,
Frederic De Peyster,
W. Buttler Duncan,
Wm. Curtis Noyes,
Henry Clews,
Frederic C. Gebhard,
Geo. J. Strong,
Henry Delafield,
Henry E. Pierrepont,
Geo. Opdyke,
David Dudley Field,
Geo. Bancroft,
C. A. Bristed,
Alex. Van Rensselaer,
Geo. Folsom,
Washington Hunt,
Cha. King,
Willard Parker,
Adrien Iselin,
Robert J. Livingston,
Samuel B Ruggles,
James T. Brady.

A su Excelencia

M. ROMERO.

Ministro mejicano, etc., etc., etc.

Washington, D. C.

Para las personas conocedoras de esta sociedad bastan esos nombres: con ellos está dicho que se trata de una representacion completa de lo mas distinguido, granado y eminente de la ciudad de Nueva York, entrando en ella todas las profesiones y ejercicios mas honrosos, lo mismo que todos los partidos políticos en sus diferentes matices. Mas en obsequio de los extrangeros, y principalmente de los hispano-americanos, que pueden no conocer á esas personas, daremos una brevísima idea de sus antecedentes y recomendables circunstancias por el órden en que están puestas sus firmas.

Mr. William C. Bryant es un anciano respetabilísimo, gran poeta, eminente literato y uno de los principales periodistas de esta ciudad. Como poeta ha sido un verdadero prodigio de precocidad y dilatada duracion de ingenio, comparable á Lope de Vega y á Voltaire; pues que á los nueve años de edad dió á luz sus primeros versos, y publicó á los trece un poema formal en union de otras bellísimas composiciones. Hoy pasa de setenta años, y acaba de dar á luz un nuevo poema que ha merecido grandes elogios de la prensa y en el cual no se advierte que haya declinado su robusto ingenio. Por el refinado gusto que despliega en sus composiciones, es considerado como el poeta de un mérito mas clásico que esta nacion hasta ahora ha producido. A esa aureola que ciñe sus sienes venerables, reune Mr. Bryant la respetabilidad que le dan su gran saber, su probidad acrisolada y su constancia al defender las opiniones políticas mas desinteresadas. En cuanto á estas, Mr. Bryant pertenece á la fraccion mas avanzada del partido republicano, siendo por lo mismo abolicionista. Septuagenario como es, conserva el vigor físico y moral de la juventud; defiende con valor toda causa que se apoya en la libertad y la justicia, y aun tiene la actividad necesaria para ser el redactor en jefe del New York *Evening Post.*

Mr. William H. Aspinwall es un rico negociante de la mas alta probidad y el mas inteligente y activo espíritu de empresa. A él se debe la comunicacion inter-oceánica por Panamá, donde por él se ha fundado la ciudad que en Nueva Granada llaman Colon, pero que generalmente es conocida por Aspinwall, nombre hoy ya por lo mismo imperecedero. Pertenecia á la firma de Howland, Aspinwall y Cª. Posee la galeria de pinturas mas notable que hay en Nueva York.

Mr. Hamilton Fish, persona de la mas elevada posicion por los antecedentes de su familia, muy respetada en esta ciudad, como tambien por sus circunstancias personales, muy recomendables bajo todos aspectos. Ha sido gobernador del Estado de Nueva York, y senador por el mismo en el Congreso de los Estados Unidos.

Mr. John W. Hamersley, tambien de antigua y muy notable familia de esta ciudad. Persona de un gran caudal, de una educacion muy distinguida y una instruccion amena y variada adquirida con la lectura y los mas extensos viajes. Por su esquisito gusto y finísimos modales, pertenece á la aristocracia que grangean esas cualidades y que es la única posible en las

repúblicas. Su posicion y carácter, del todo independientes, lo hacen no estar filiado en ningun partido; pero su corazon es enteramente americano, y considera que la absoluta independencia de este continente respecto del antiguo es (segun su elocuente expresion) un principio infiltrado en las venas de todo hijo de Washington con la leche que ha mamado, una contraseña para reconocerse, y una advertencia terrible para la Europa.

Mr. Jonathan Sturges, comerciante distinguido y muy respetable, filántropo entusiasta, que ha dedicado una gran parte de su caudal á objetos de beneficencia, destinando otra al fomento de las bellas artes, para las que tiene un gusto delicado y de las que se ha constituido en el Mecenas americano. Es presidente del "Union League Club," que, como es bien sabido, representa lo mas selecto é influente del partido republicano.

Mr. James W. Beekman, descendiente de una de las familias holandesas fundadoras de Nueva York, persona acaudalada, de mucha respetabilidad por su honradez y sentimientos filantrópicos, no menos que por el elevado criterio que revela en todas sus acciones. Su nombre está siempre mezclado en las empresas de utilidad positiva, de caridad y alivio físico ó moral de los desvalidos. Ha sido uno de los mas respetados senadores de la legislatura de Nueva York.

Mr. John Jacob Astor, (hijo) es nieto del famoso y riquísimo filántropo llamado del mismo modo y que consagró enormes sumas á objetos de beneficencia é instruccion, que llevan su nombre, como la Biblioteca pública de Astor, por ejemplo. Por él tambien se llamó Astoria una poblacion cercana á esta ciudad. En cuanto al personage de que hoy nos ocupamos, á su nombre ilustre, su alta probidad y demas prendas personales, reune la influencia que dan una fortuna fabulosa que consiste casi toda en casas de Nueva York, y un patriotismo el mas puro y entusiasta, como lo prueba el hecho de haber aceptado el empleo de coronel en el ejército voluntario de los Estados Unidos, y haber sufrido por mucho tiempo todas las penalidades de la campaña. Esto le ocasionó una enfermedad de la que aun no se repone enteramente.

Mr. Smith Clift, abogado de gran reputacion por su probidad y talento nunca desmentidos, y miembro distinguido del partido republicano.

Mr. William E. Dodge, (hijo) es uno de los herederos de la gran fortuna y de las virtudes de su padre, comerciante respetable de esta ciudad. La familia Dodge se ha distinguido siempre por su moralidad intachable y su ilustrada piedad religiosa. Ha destinado sumas considerables á establecimientos filantrópicos y cristianos; habiéndose suscrito una ocasion para la fundacion de un colegio en Palestina, por mas de $25,000. Mr. Dodge, socio de de la casa de Phelps Dodge y Compañía, es banquero de mucha reputacion y grande porvenir.

Mr. David Hoadley es tambien persona de las mas respetables y respetadas de esta ciudad por su acreditada honradez y buen criterio. Presidente de

la compañía del ferrocarril de Panamá, no ha contribuido poco á levantarla á la altura en que hoy se mantiene, siendo considerada como una de las empresas mas lucrativas y mejor administradas de este pais.

Mr. Frederic de Peyster, literato muy distinguido y respetado, como no puede menos de advertirse al saber que es Presidente de la Sociedad Histórica de Nueva York. De familia holandesa, de las mas antiguas y mejor reputadas de esta ciudad, se le tiene por uno de los miembros mas prominentes del partido democrático.

Mr. William Buttler Duncan, rico banquero bien conocido y socio de la casa "Duncan, Sherman y Compañía." Es miembro de la faccion extrema del partido democrático.

Mr. Wiliam Curtis Noyes, abogado muy prominente y de gran reputacion, como hombre de probidad y buen criterio, considerado como una de las lumbreras del foro de Nueva York, y de los principales miembros del partido republicano.

Mr. Henry Clews, comerciante muy notable de la firma "Livermare, Clews y Compañía" banqueros del gobierno de los Estados Unidos para la venta de algunos de sus bonos.

Mr. Frederic C. Gebhard, banquero de mucha reputacion, de familia anti gua y prominente, y socio de Schusherd, Gebhard y Compañía.

Mr. George T. Strong, abogado y tesorero de la comision sanitaria de los Estados Unidos, puesto ahora de gran confianza. Es un sábio helenista, hom bre rico, de muy buen gusto y de modales esquisitos.

Mr. Henry Delafield, comerciante rico, retirado de los negocios, hermano del distinguido coronel de ingenieros del mismo apellido, y de un médico muy notable de esta ciudad.

Mr. Henry E. Pierrepont, abogado rico y muy respetable de Brooklyn, filántropo y protector de las bellas artes, es descendiente de una de las mas antiguas y respetadas familias de los hugonotes.

Mr. George Opdyke, comerciante muy respetado y conocido por haber sido el último Corregidor de Nueva York.

Mr. David Dudley Field, eminente abogado, uno de los autores del código civil que rige en Nueva York y miembro muy sobresaliente del partido republicano.

Mr. George Bancroft, ex-Ministro de este pais en Inglaterra, eminente historiador, que aun está publicando una grande historia de los Estados Unidos, y literato de mucha reputacion. Fué Ministro de Marina en una de las administraciones anteriores.

Mr. Charles Astor Bristed, pariente cercano de J. Jacob Astor, de quien hemos hablado, y que al lustre de su familia, reune el que le da su cualidad de literato distinguido, que ha escrito obras de gran mérito sobre política.

Mr. Alexander Van Rensselaer, hijo del fundador de Albany, rentista acaudalado y persona de mucha cultura, de familia antigua holandesa.

Mr. George Folsom, ex-Ministro de los Estados Unidos en Holanda, oriundo del Estado de Maine; enlazado por matrimonio con una de las principales familias de esta ciudad. Persona de caudal, de muchísima cultura, miembro distinguido de la Sociedad Etnológica de Nueva York, de consiguiente filólogo notable. Ha hecho una magnífica traduccion de las cartas de Hernan Cortés á Cárlos V. sobre la conquista de Méjico.

Mr. Washington Hunt, ex-Gobernador del Estado de Nueva York y persona notable del partido democrático, representa los intereses del Oeste del mismo Estado, de cuya comarca es originario.

Mr. Charles King es un anciano venerable, el Nestor de aquella selecta reunion, pues que excede en 5 años á Mr. Bryant, contando por consiguien- 75 de edad. Sin embargo, sus facciones, su porte, su voz y sobre todo su mirada inteligente y llena de fuego, revelan un vigor extraordinario. Educado en Paris y Lóndres, donde á principios de este siglo residió su padre como Ministro de los Estados Unidos, regresó á su pais, se enlazó por matrimonio con una familia muy rica y distinguida, y estuvo algun tiempo dedicado á grandes negocios de especulacion. Sobresalió luego en el periodismo; y habiendo sido nombrado, desde hace largos años, Presidente del Colegio de Colombia, el mas antiguo y renombrado establecimiento de instruccion científica de los Estados Unidos, ha hecho en él grandes mejoras y contribuido eficazmente á la celebridad de que disfruta. Su jovialidad, que no desdice de su venerable aspecto, le comunica un atractivo particular, y al acercarse á él, no se sabe qué sentimiento domina en el corazon, si el cariño que inspira su amabilidad, ó la veneracion con que subyugan sus eminentes cualidades de inteligencia, saber y moralidad acrisolada.

Mr. William Parker, médico notabilísimo de Nueva York, quizá el mas notable de los Estados Unidos, despues del octogenario Mott. A una ciencia consumada, reune el carácter mas noble y las cualidades de corazon mas dignas de elogio.

Mr. Adrien Iselin, rico negociante de mucha respetabilidad y cuyo nombre es ventajosamente conocido en el comercio de Nueva York.

Mr. Robert Livingston, persona muy rica, descendiente de una familia ilustre en el pais, pues que uno de sus antecesores fué compañero de Washington en la guerra de independencia, y otro de ellos Ministro de Estado y ademas diplomático americano en Europa.

Mr. Samuel Ruggles, que disfrutó en otro tiempo de una gran fortuna, es sujeto de mucha inteligencia é instruccion: ha sido el delegado de los Esta dos Unídos al Congreso internacional estadístico de Berlin.

Mr. James T. Brady, abogado de los mas ilustres del foro de Nueva York, orador de gran reputacion, eminente en el partido democrático: candidato del mismo para el gobierno del Estado en la penúltima eleccion.

A la invitacion suscrita por estas personas, contestó el señor Romero como sigue:

LEGACION MEJICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

WASHINGTON, marzo 20 de 1864.

SEÑORES:

En este momento he tenido la honra de recibir la atenta carta de Vds. de 16 de febrero próximo pasado, la cual me impone de que Vds. lo mismo que muchos ciudadanos leales, ven con grande interés la condicion que guarda Méjico, simpatizan cordialmente con el pueblo de aquella república en la lucha desigual que está sosteniendo, y apreciando su valor y sacrificios, como tambien (agregan Vds. bondadosamente) mis servicios dirigidos á mantener la integridad de mi pais, se dignan ofrecerme una comida que tendrá lugar en Nueva York el 29 del corriente.

Nada podia ser mas halagüeño para mí, y para mis compatriotas, que el ver declaradas en favor nuestro las simpatías, llenas de ilustracion y desinteres, de tantos ciudadanos distinguidos y respetables, cuyas virtudes, instruccion y perseverante espíritu de empresa, han hecho de la ciudad de Nueva York la gran metrópoli del nuevo mundo.

La demostracion con que desean Vds. honrar la noble causa por la cual pelea mi patria contra la mas fuerte y mejor organizada potencia militar del globo, al paso que demuestra su alto criterio respecto de la cuestion y el delicado sentimiento de justicia que abrigan Vds., será debidamente apreciada y agradecida por mi gobierno y mis compatriotas, como tambien por todos los hombres desinteresados que teniendo algun respeto á la Justicia, no pueden menos de advertir que la está hollando bruscamente el Emperador francés con la política que sigue respecto á Méjico.

Soy de Vds. con el mayor respeto, obediente servidor.

M. ROMERO.

A los señores.... (siguen los nombres de las personas signatarias de la invitacion.)

A mas de la invitacion transcrita, recibió el señor Romero la que sigue:

A nombre de los infrascritos que, al par de nuestros conciudadanos, simpatizan cordialmente con el pueblo de Méjico en la lucha desigual que está sosteniendo, y con V. como su fiel representante, suplico á V. se sirva aceptar una comida en esta ciudad el mártes 29 del corriente á las 7.

NUEVA YORK, marzo 18 de 1864.

WM. H. ASPINWALL.
Presidente de la comision de convite

AL SEÑOR ROMERO.
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Méjico

---

La contestacion del señor Romero fué la que insertamos en seguida:

LEGACION MEJICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

WASHINGTON, 25 de marzo de 1864.

MUY SEÑOR MIO:

Hoy he tenido la honra de recibir la atenta nota que se sirvió Vd. dirijirme con fecha 18 del que cursa, en la que se sirve proponerme, á su nombre y en el de

muchos de sus conciudadanos que simpatizan cordialmente con Méjico en la lucha desigual que está sosteniendo, y conmigo como su representante, que acepte yo una comida en esa ciudad el mártes 29 del corriente á las siete de la noche.

En respuesta, y agradeciendo muy sinceramente la bondad de Vd. y de sus distinguidos amigos al ofrecerme tal demostracion, que por la elevada posicion social y eminentes cualidades de los caballeros de quienes procede, trae consigo una gran significacion, tengo la honra de manifestarle que ya he aceptado dicha comida en una carta que con fecha 20 del que cursa, tuve el gusto de dirigir á los caballeros que me han distinguido con ofrecermela, y que me pondré en camino para esa ciudad á fin de estar en ella el dia designado.

Soy de Vd. muy respetuosamente atento y seguro servidor,

M. ROMERO.

Mr. William H. Aspinwall,
Presidente de la Comision de Convite, Nueva York.

El festin tuvo lugar en los mejores salones de la casa de Delmónico, ocupando cuatro de los mas espaciosos; dos destinados á la recepcion y desahogo de los convidados, uno al banquete mismo, y otro á la orquesta y algunos útiles para el servicio. El gran salon para comidas de 500 cubiertos estaba iluminado con el fin de recibir á varias señoras y caballeros de las familias de los comensales, que, antes de empezar el banquete, concurrieron para ver la mesa y los adornos dispuestos al efecto. Al ajuar que ordinariamente tienen aquellos espléndidos salones, se habian hecho adiciones importantes, entre las que deleitaba la vista una profusion de flores exquisitas distribuidas en guirnaldas, ramilletes, canastillas, jarrones, etc., y colocadas sobre las puertas, mesas y chimeneas, al lado de los espejos y donde quiera que podian servir de gracioso ornato. El salon donde estaba dispuesta la mesa presentaba un magnífico espectáculo. A la cabecera estaban colocados los dos pabellones nacionales de los Estados Unidos y de la República de Méjico. La mesa contenia, á mas de cinco pirámides formadas de ramilletes de flores, una hermosa pieza de azúcar, de 4 pies de altura, colocada en el centro y que representaba las armas de la República Mejicana, es decir el águila posada en el nopal, todo ello sobre unas rocas que parecian surgir de enmedio de las aguas. Adornaban tambien aquella elegante mesa, una palma y varias especies de *cactus*, como un recuerdo del clima tropical y de las producciones de Méjico. Habia una pieza de pastelería en forma de templete, en el cual estaban escritos distintamente, estos dos nombres: JUAREZ—URAGA; el heróico presidente y el bizarro general en jefe que hoy se hallan á la cabeza de los patriotas mejicanos.

Cuadro tierno y conmovedor el que presentaban aquellos ilustres ciudadanos de la Union Americana, esforzándose en agasajar, del modo mas espléndido, al representante de Méjico, de esa república hermana, en la hora mas crítica y de mas dura prueba que hasta hoy ha sonado para ella. La generosidad del sentimiento que inspira á ciertos hombres el deseo de honrar y sostener con demostraciones de afecto, al que se halla luchando con el infor-

tunio, es cosa que no está al alcance sino de las almas nobles, de los corazones sensibles y bien formados.

Mas volviendo al prosaico, pero sustancial é importante asunto de la comida misma, sin entrar aquí en pormenores y á reserva de transcribir á lo último, lo que técnicamente se llama el "menu," que copiarémos de una de las elegantes tiras de raso azul con letras de oro distribuidas á los convidados; bastará decir que los manjares fueron de lo mas suculento y delicado; con lo cual, y agregar que abundaron los vinos exquisitos, creemos que ya está dicho todo en este punto.

La orquesta, que era magnífica, tocó, ademas de escogidas piezas de diversas óperas, algunos aires mejicanos, alternados con el "Yankee Doodle" y el "Hail Columbia." Los dulces acentos de la música, que venian de otro salon y nada tenian de estrepitosos, no embarazaban por lo mismo la conversacion, la cual se mostró constantemente animada y llena de cordialidad.

Algunas de las personas que suscribieron la invitacion no pudieron asistir á la comida por cuídados de familia. Mr. Aspinwall, por ejemplo, perdió un dia antes á su suegra, Mr. Fish, habia recibido hacia menos de una semana, noticia de la muerte de una hija residente en Francia, y Mr. Noyes habia 4 dias antes sufrido la pérdida de su anciana y venerable madre. Otras personas tuvieron ocupaciones imprescindibles que las obligaron á salir de Nueva York, como Mr. Ruggles y Mr. Brady. Algunos de ellos expresaron á la comision de mesa su sentimiento de no poder asistir á la comida, como lo hizo Mr. Brady en la carta siguiente:

Hotel de Willard, Washington, D.C., marzo 25 de 1864.

Mr. J. W. Hamersley.

Muy Señor Mio:

Asuntos de mi profesion me han detenido aquí y temo no poder regresar á Nueva York á tiempo para la comida que va á darse al señor Romero el 29, y á la que tendria el mayor placer de asistir y en la cual deseo participar de todos modos. Si no pudiere asistir, suplico á V. presente mis cumplimientos al Sr. Romero y deseando que la festividad salga tal como Vds. lo desean, me repito su seguro servidor,

JAS. T. BRADY.

Ademas del señor Romero, se invitó para la comida al señor Don Juan N. Navarro, cónsul general de la República mejicana en los Estados Unidos con residencia en Nueva York, al señor Lic. Ignacio Mariscal, persona muy conocida y considerada en la ciudad de Méjico, que actualmente desempeña las funciones de secretario de la legacion mejicana en los Estados Unidos, y al señor Don Fernando de la Cuesta, oficial de la misma legacion.

Los comensales quedaron pues definitivamente colocados en el órden siguiente:

	Mr. Beekman,	
Sr. Romero,		Mr. Iselin,
Mr. Bryant,		Mr. Gebhard,
Mr. Delafield,		Mr. Hamersley,
Mr. Duncan,		Mr. Clews,
Mr. Astor,		Mr. Hunt,
Sr. Cuesta,		Mr. Bancroft,
Mr. de Peyster,		Mr. Sturges,
Mr. Pierrepont,		Mr. Folsom,
Mr. Clift,		Mr. Bristed,
Dr. Navarro,		Mr. Dodge,
Dr. Parker,		Mr. Field,
Mr. Opdyke,		Sr. Mariscal,
	Mr. King.	

Al acercarse los postres, se puso en pié el presidente, Mr. Beekman, y dijo lo que sigue:

Señores:—Voy á proponeros, de acuerdo con varios de vosotros, lo que es, no lo ignoro, una separacion absoluta de lo que hasta aquí se ha acostumbrado, en las comidas de este género y lo que creo causará una revolucion completa en las que en lo sucesivo se verifiquen; esto es, que antes de seguir adelante, se haga el primer bríndis de programa. Propongo, pues, señores, que brindemos por "el Presidente de los Estados Unidos" y suplico á nuestro distinguido amigo Mr. Field que conteste este bríndis.

El bríndis fué recibido con general aclamacion y poniéndose en pié todos los concurrentes. En seguida pronunció Mr. David Dudley Field la siguiente alocucion:

Señor Presidente:

No sé á punto fijo porqué he sido llamado á responder á este bríndis. No desempeño, como V. bien lo sabe, señor, ningun empleo público, y no puedo, en manera alguna, hablar en nombre del Presidente, ó de algun miembro de su gabinete, con mas derecho de lo que podria hacerlo cualquier otro ciudadano. En cuanto el bríndis precedente es un saludo ó felicitacion al pais, á quien representa el primer magistrado, todos nosotros, como americanos, tenemos el mismo título para proponerlo y para recibirlo. Pero si ese bríndis exige la expresion de las opiniones ó intenciones del ejecutivo, yo por supuesto no puedo decir cosa alguna. Hay sin embargo un aspecto bajo el cual todos nosotros, como simples ciudadanos, podemos permitirnos hablar en nombre del primer magistrado, y es en cuanto expresamos ó interpretamos la opinion del pueblo americano. En este pais, mas que en ningun otro, el departamento ejecutivo del gobierno es el agente y el expositor de la voluntad popular. Así pues, cuando expresamos las opiniones del pueblo americano, contestamos en cierto modo por el Presidente, y de esa manera cualquier ciudadano particular, como yo, puede aventurarse á hablar. Haciéndolo de ese modo, reconozco sin vacilar que los americanos sienten, con una unanimidad de que no hay ejemplo, profunda simpatia por el pueblo mejicano en sus dias de prueba. El sentimiento del pais no es mas que uno en este punto. No nos detendremos á examinar si los mejicanos han cometido errores en el manejo de sus negocios. Puede ser que los hayan cometidos. Todas las naciones han hecho otro tanto. Nosotros tambien hemos cometido errores en el manejo de nuestros asuntos, y estamos ahora recogiendo los

amargos frutos que han producido. Pero, cualesquiera que hayan sido los errores de los mejicanos, no son en manera alguna, escusa para la invasion francesa, ó la pretension de los extrangeros que intentan subyugar aquel pais.

Aunque la cabeza y el corazon del pueblo americano estan principalmente ocupados con su propia larga y sanguinosa contienda contra una rebelion desnaturalizada, los afectan, sin embargo, de una manera profunda, los atentados que se han cometido contra Méjico, y no dejarán de expresar sus sentimientos sobre esto en cualquiera ocasion conveniente. Ahora los estamos espresando en esta reunion de amigos: serán expresados en reuniones populares, en las legislaturas de los Estados, y en el Congreso general. El pueblo espera que el poder ejecutivo, que es el órgano de la nacion en sus relaciones con otros paises, los exprese tambien en toda su extension, y sin mas límites que los que requieren las obligaciones internacionales.

No solamente ofrecemos al pueblo mejicano nuestra mas sincera simpatía, sino que lo excitamos á que no desmaye en la contienda; lo excitamos hasta donde una nacion neutral puede obrar de esta manera. Lo conjuramos á que no se desaliente en defender su integridad sin admitir transaccion; que se mantenga firme al traves de todas las vicisitudes, creyendo en la fuerza de la nacionalidad, en la robusta vida de la libertad, y en esa providencia reguladora y sabia que, tarde ó temprano, castiga los atentados y abate á los opresores.

No es este lugar de entrar á la discusion de los motivos que apresuraron la invasion francesa, ó de trazar la historia de los partidos que han dividido á Méjico, y que han sido el pretexto para la intervencion de extrangeros en sus negocios domésticos. Puede decirse, sin embargo, que cualesquiera que hayan sido las cuestiones incidentales que puedan haber resultado, hay una gran cuestion y un aspecto principal en la controversia: por una parte la pretension de la Iglesia de intervenir en los negocios del Estado; y por la otra, la pretension del Estado de quedar libre de la intervencion de la Iglesia.

Oimos hablar constantemente del partido de la Iglesia. ¿Qué quiere decir eso de partido de la Iglesia? ¿Qué cosa tiene que hacer legitimamente la Iglesia en los negocias temporales? Entre nosotros ha sido una máxima fundamental desde la formacion de nuestro gobierno, incrustada en nuestras leyes orgánicas, que debe haber perpetuamente una separacion total entre la Iglesia y el Estado. El pueblo mejicano, es decir, la parte patriótica de él, está luchando por alcanzar el mismo fin, y en esto nosotros, americanos de todas las creencias y de todos los partidos, les deseamos la mas completa victoria. Sí, todos nosotros, exceptuando solamente á los rebeldes, que toman las armas contra su patria y los hipócritas renegados que, no atreviendose á tomarlas, buscan sin embargo el modo de traicionarla. Todos nosotros, con dichas excepciones, rogamos por la salvacion de Méjico, y creemos en ella. Podrá venir mas ó menos tarde: podrá venir con desgracias mayores que las que hasta aquí han sobrevenido; pero vendrá sin duda. El espíritu de la libertad es mas fuerte que las bayonetas francesas.

Maximiliano podrá venir con las águilas austriacas y el pabellon tricolor de la Francia; podrá venir con centenares de buques; podrá marchar por el camino nacional de Veracruz á la ciudad de Méjico, escoltado por los batallones franceses: podrá ser proclamado á son de clarines franceses en todas las plazas de las ciudades principales; pero tarde ó temprano, tendrá que regresar fugitivo del nuevo mundo al mundo viejo de donde vino: sus partidarios serán dispersados y perseguidos por todas partes; los títulos y dignidades que está para prodigar á sus secuaces, los renegados y apóstatas, les servirán de marca de desprecio y vilipendio: el pabellon de la República se alzará en todas las cumbres de las cordilleras, en todas las cimas de las montañas, de oriente á occidente, de uno á otro oceano; y el pais renovado, purificado con la sangre y los sacrificios de los amigos de la libertad, recobrará sus instituciones y su existencia independiente.

Tales son, señor Presidente, los deseos y las esperanzas del pueblo americano, y tal seria la respuesta, todo me obliga á presumirlo, del Presidente de los Estados Unidos, si tuviera libertad para expresarse.

Despues de este interesante discurso, que fué aplaudido varias veces, con

tinuó la comida en la forma que se vera en el *menu*. Al llegar á los postres, Mr. Beekman, puesto en pié, propuso el siguiente bríndis:

SEÑORES: Le ha llegado su turno al segundo bríndis de programa de esta comida, al bríndis por "Benito Juarez, Presidente constitucional de la República Mejicana." Ese hombre ilustre es, señores, como bien lo sabeis, de raza indígena pura. Nacido en cuna humilde, sus virtudes eminentes y demas relevantes cualidades, lo han elevado, mediante el voto de sus conciudadanos, á la primera magistratura de su patria, y él la ha desempeñado en las circunstancias mas azarosas que han tocado á gobernante alguno. De él se puede decir que es, como Bayard, hombre sin miedo y sin tacha.

Suplico al ilustre presidente del Colegio de Colombia, que tenga la bondad de contestar este bríndis, despues de lo cual espero que tengamos el gusto de oir á nuestro distinguido huésped."

Este bríndis fué recibido con las mayores muestras de entusiasmo y los aplausos mas atronadores. A propuesta de uno de los concurrentes, se victoreó por tres veces al presidente de Méjico, despues de lo cual Mr. King habló en los siguientes términos:

El bríndis que acabais de consagrar al Presidente de la República mejicana es digno de nuestros víctores, porque Juarez es el representante electo por el pueblo mejicano, de donde él mismo ha salido, y el distinguido huésped á quien hoy cumplimentamos, está acreditado ante nuestro gobierno como representante del gobierno de Juarez. Al honrar, pues, de este modo el nombre del presidente Juarez, obramos en armonía con las miras y política de nuestro gobierno, al mismo tiempo que de acuerdo con nuestros sentimientos y convicciones.

Ciertamente hay mucho en el carácter y los antecedentes de Juarez que le grangean el respeto y consideracion de nosotros los americanos. El es lo que tenian á orgullo los antiguos Atenienses, (esa nobilísima raza de hombres, que llegaron á hacer de un pequeño territorio un gran Estado) es, repito, originario del suelo y del pueblo en donde se encuentra, uno de aquellos *autoxhthenes* que no teniendo progenitores á quienes volver la vista, sino su tierra natal, sienten tanto mayores impulsos para dirijirla hácia el porvenir y procurar ennoblecer en cuanto les es posible, enaltecer la tierra á que deben su existencia.

Profundamente enterado de toda clase de conocimientos útiles, adquiridos con una buena y sólida educacion, Juarez trabaja por ver á su pais, grande, próspero y sobre todo libre; libre colectiva é individualmente, libre en sentido político, y libre, sobre todo, en el sentido espiritual He aquí en lo que consisten el peligro y las dificultades de Méjico. La servidumbre espiritual, aun mas que las riñas de partido y de faccion, ha perjudicado aquel hermoso pais. La influencia de una clase de religioneros (religionists) cual si fuese un poder distinto enmedio del Estado, es lo que ha sido mas pernicioso en aquella nacion, como tiene que serlo necesariamente en todas partes; y digo esto en el sentido mas general, sin que pretenda aplicarlo especialmente á ninguna creencia religiosa.

Juarez es el reconocido y valiente opositor de la gerarquía político-religiosa que tan profundamente ha dominado en Méjico, monopolizando la mayor parte de sus riquezas. Está proscrito por el clero porque defiende, como nuestros antecesores de la Nueva Inglaterra, el principio de la libertad de conciencia, el derecho de todo hombre de resolver para sí mismo todas las cuestiones religiosas. Por la misma razon se ve proscrito por el pro-cónsul imperial de Francia, pues conviene á los actuales intereses de la incomprensible esfinge que se asienta en el trono francés, fomentar la intolerante gerarquía católico romana; de esa gerarquía que es un cuerpo tan compacto en el mundo entero, y que maneja una espada tan terrible, á la cual solo en cierto sentido aplicaré el dicho famoso: "de que su puño está en Roma y su punta en todas partes."

Nosotros, que conocemos por experiencia cuánto mas prudente y seguro es sepa-

rar la Iglesia del Estado; nosotros, entre quienes la opinion pública y algunas veces la ley positiva prohibe la mezcla del sacerdocio en la política; no podemos menos de simpatizar con el presidente Juarez en su resuelta lucha contra los ambiciosos clérigos de Méjico, y contra los aliados extrangeros que ellos han introducido á su pais, con el fin de arruinarlo, ya que no pueden subyugarlo por mas tiempo.

En medio de los pesares que nos ocasiona la guerra civil, no podemos ser insensibles ni indiferentes á la causa de Méjico, nuestro vecino, nuestro amigo, nuestro aliado natural en todos los conflictos que ocurrieren entre las nacionalidades é intereses americanos y las nacionalidades é intereses europeos. Méjico nunca podrá, con el consentimiento de los Estados Unidos, convertirse en una dependencia de Europa, ó proporcionar un trono pacífico á ningun príncipe de familia europea. La oportunidad que felizmente nos ofrece la visita de nuestro distinguido huésped, será aprovechada ansiosamente por nosotros—individuos privados, es verdad, mas por lo mismo imparciales representantes del sentimiento popular de nuestros compatriotas de todas clases—será aprovechada, repito, para hacer la declaracion mas enfática de este firme propósito nuestro: "Cuando llegue el tiempo (tenemos por ahora que aplazarlo), mantendrémos y revindicarémos la doctrina de que en este continente no hemos de consentir jamas la intervencion armada de Europa para derribar repúblicas y establecer monarquías; mucho menos tratándose de Méjico, nuestro colindante en tan dilatada extension, bañado al oriente y al occidente por los mares que bañan nuestras costas, y ansioso de modelar sus instituciones por las que á nosotros nos han dado prosperidad y prepotencia. Mucho menos respecto de Méjico, vuelvo á decirlo, podremos consentir jamas que un Archiduque de Austria (ora sea un simple maniquí, ó un rey independiente) ni ningun otro pretendiente á monarquías, llegue á ser establecido rey del pueblo mejicano por medio de bayonetas extrangeras.

Cierto es ay! que, por el negro crímen de la esclavitud, nos hallamos en este momento imposibilitados de dar á nuestro *firme propósito* en este punto, la debida y solemne manifestacion; pero tambien lo es que en el inevitable curso de la justicia (que es el Dios omnipotente) nuestra guerra civil debe terminar, antes de mucho, con la extirpacion de su maldita causa. Al restaurarse la unidad nacional y la integridad de nuestro territorio, tendremos *disponible* fuerza bastante, de mar y tierra, que comunique una elocuencia irresistible á esta declaracion diplomática que entonces harémos: "Méjico debe ser y será (must and shall be) de los mejicanos: Méjico debe ser y será americano, nunca europeo."

Este discurso fué muy aplaudido é interrumpido varias veces con demostraciones de asentimiento.

A poco Mr. Beekman (el chairman) anunció que iba á hablar el señor Romero, aludiendo á él del modo mas honorífico, como al representante de Méjico á quien estaba consagrada aquella fiesta. El señor Romero, saludado por un entusiasta aplauso y tres aclamaciones (cheers) pronunció la alocucion siguiente:

Señor Presidente y Señores.

Mucho siento no poder expresar suficientemente mi sincera gratitud por el grande honor con que habeis favorecido á mi patria y á mí personalmente al hacer esta espléndida demostracion de vuestra simpatía por la causa de Méjico. Es altamente satisfactorio para mí que tan significativa demostracion haya sido hecha por tantos de los mas eminentes y distinguidos ciudadanos, que son un verdadero adorno de esta gran metrópoli, y cuyas virtudes, conocimientos y espíritu de empresa han contribuido en tan alto grado, á hacer de esta ciudad, en un periódo muy corto, la primera, no solo de los Estados Unidos, sino de todo el continente americano, al mismo tiempo que á hacer de este pais una de las naciones mas poderosas, ricas y civilizadas del globo.

Otro de los motivos que aumenta grandemente mi satisfaccion y por el cual suplico me sea permitido expresar mi gratitud en nombre de mi patria, son las palabras tan sentidas y amistosas de que ha usado nuestro distinguido amigo el señor Presidente al proponernos un bríndis á la salud de Benito Juarez, presidente constitucional de la República mejicana, y la manera pronta y cordial con que habeis recibido tal bríndis y que manifiesta que apreciais las altas cualidades de aquel patriota hombre de Estado y teneis simpatías por la noble causa que defiende.

Me ha sido muy agradable haber tenido la oportunidad de ver con mis propios ojos, una prueba palpable de que el eminente hombre de estado francés Mr. Thiers, estaba algo equivocado cuando expresando recientemente la opinion en el cuerpo legislativo de Paris, de que en las presentes circunstancias los Estados Unidos no se opondrian á la intervencion francesa en Méjico, dijo que si la Francia hacia pasar al archiduque Maximiliano por esta ciudad, en su viaje á Méjico seria muy bien recibido aquí. Es casi imposible concebir una representacion mas distinguida genuina y completa del patriotismo, ilustracion y riqueza de la gran ciudad de Nueva York, la ciudad que guia á todas las demas de la Union, de la que veo reunida aquí esta noche y si puedo dar crédito al testimonio de mis sentidos me atreveria á decir que vuestra simpatía, caballeros, está en una direccion muy diferente de la que se imaginó Mr. Thiers.

Tengo la mayor complacencia en aseguraros que vuestras simpatías para con nosotros están abundantemente correspondidas en mi patria, supuesto que nosotros solo estamos animados ahora para con los Estados Unidos de sentimientos de la mas grande simpatía, respeto y aun admiracion, y tenemos el deseo sincero de adoptar una política tal, respecto de ellos, que estreche cada dia mas los muchos vínculos que unen ya á ambas naciones.

Algunas veces me ha parecido que las personas que rijieron el timon del gobierno de los Estados Unidos, por un periódo de 35 años, anterior al de 1861, de nada se cuidaban tanto como de adquirir territorio. Así pues, hicieron aparecer á su patria, ante el mundo civilizado, como representando el papel de un rico avariento, que sin conocer á punto fijo los linderos de sus terrenos y sin procurar primero trabajar y mejorar los que ya tiene, solo piensa en adquirir mas y está siempre dispuesto á emplear para realizar su objeto, toda clase de medios, los lícitos de la misma manera que los ilícitos.

Cuando la guerra con Méjico estaba para comenzar el gobierno de los Estados Unidos tenia pendiente con Inglaterra una cuestion de límites, que amenazaba un rompimiento entre ambas potencias, y se me ha informado que los mismos documentos que se prepararon para declarar la guerra á la Gran Bretaña, se usaron cuando se declaró á Méjico. Así pues mientras que la idea de adquirir territorio, por un título que á lo menos era dudoso, fué abandonada por lo que respeta á la Gran Bretaña se llevó á cabo no solamente con relacion á Méjico sin ninguna razon plausible, sino aun en abierta violacion de todos los principios de justicia.

Os suplico caballeros me dispenseis el que me haya referido á un periódo algo lejano de vuestra historia; pero al hacerlo he tenido el objeto de presentar vivamente á vuestra imaginacion, la idea de que la odiosa política á que hé aludido, ocasionó en gran manera las dificultades y complicaciones en que actualmente os veis envueltos y la intervencion francesa contra la cual Méjico está luchando, supuesto que tal intervencion jamas se habria emprendido sino hubiera estallado la guerra civil en los Estados Unidos.

Las personas que siguieron tal política tenian por objeto, á mi juicio aumentar en influencia política y engrandecimiento personal, mas bien que promover los intereses de su patria. Ellas eran, como vos bien lo sabeis, los representantes de la esclavitud, y creyeron, no sin fundamento, que extendiendo el area de la esclavitud extenderian en proporcion su influencia y su poder. Por ese motivo no insistieron en aumentar el territorio de los Estados Unidos por el distante Noroeste, en donde su *institucion peculiar*, no podria aclimatarse y se fijaron en las praderas trópicales de Méjico.

De esa manera consiguieron que la institucion de la esclavitud tuviera un crecimiento tal, que poco tiempo despues se encontró suficientemente fuerte para hacer una guerra gigantesca al gobierno de los Estados Unidos.

No os ocultaré señores el hecho de que nosotros contemplabamos con el mayor

interes y recelo tan agresiva política, que amenazaba privarnos de nuestra independencia y nacionalidad, derechos ambos los mas elevados y los mas preciosos que hombre puede disfrutar sobre la tierra. Por supuesto que estábamos enteramente determinados á no perder la mas cara creencia de nuestros padres, y nos habiamos resuelto á luchar hasta la última extremidad en defensa de tan noble causa. En nuestra guerra actual con Francia estamos dando una prueba de la sinceridad de nuestra determinacion. Podria haber aparecido al principio un acto de locura que una nacion como Méjico, cansada por sus largas luchas y que ha quedado exhausta despues de una guerra civil de cuarenta años, aceptara una contienda mortal con la nacion militar mas poderosa de la Europa, que ha paseado sus armas triunfantes por todo aquel continente; pero hay circunstancias en la vida de las naciones que deben hacerlas olvidar las consideraciones secundarias y determinarlas á esforzarse hasta lo último por vencer toda clase de dificultades con objeto de salvar la primera condicion de su existencia social, la nacionalidad é independencia. Ademas nuestra situacion no es tan mala como algunos podrian pensar.

Afortunadamente el cambio de política en los Estados Unidos respecto de Méjico ha operado un cambio consiguiente en los sentímiuntos de mi patria para con la vuestra. No deseamos tener intereses que esten en antagonismo con los vuestros, porque nuestro objeto es estar en paz con vosotros y tal fin apenas se podria conseguir si estubieran en oposicion nuestros intereses mútuos. Por esta razon, entre otras muy poderosas, que tuvimos presentes, establecimos un gobierno republicano é instituciones democráticas, modeladas sobre las mismas bases que las vuestras.

El Emperador de los franceses supone que el objeto que se ha propuesto al intervenir en los asuntos de Méjico es impedir la anexion de Méjico á los Estados Unidos y sin embargo ese seria muy probablemente el resultado final del establecimiento en Méjico de una monarquía europea. Por fortuna nuestra, tal plan es enteramente irrealizable.

Mi patria ha sido favorecida con todas las bendiciones de la naturaleza: nuestro suelo está dotado de una fertilidad asombrosa: podemos producir en gran cantidad y de la mejor calidad los principales artículos que se consumen en el mundo; algodon, café, tabaco, caña de azúcar, trigo, vainilla, maiz indigo. De nuestras minas ha salido la mayor parte de la plataque circula ahora en el mundo, y todavía nos quedan montañas enteras de aquel precioso metal, lo mismo que de oro, que solo requieren trabajo é industria para convertirlas en dinero. La riqueza de California es nada comparada con la que le queda aun á Méjico.

Méjico ofrece por lo mismo el campo mas apropósito para las empresas de una nacion comercial, La sagaz Inglaterra lo advirtió hace algunos años y con haber establecido una línea de vapores de Southampton á Veracruz y Tampico y haber negociado ventajosos tratados de comercio ha sacado, entre todas las naciones extrangeras, la mejor parte del comercio de Méjico. Francia que empezó hace poco á notar esto y que no desea quedarse atras de su vieja rival, ha emprendido una expedicion que ademas de serle ruinosa, no le producirá el objeto deseado, supuesto que ha adoptado precisamente los medios mas apropósito para conseguir resultados del todo opuestos. Los Estados Unidos están mejor situados que cualquiera otra nacion para aprovecharse de la riqueza inmensa de Méjico. Siendo una nacion vecina á la nuestra, tienen mas facilidades para hacer el comercio de la frontera y de cabotage, y no siendo ademas inferiores a ningun otro pueblo en riqueza, actividad, inieligencia y espíritu de empresa, están llamados por la naturaleza á especular con los grandes recursos de Méjico.

Nosotros estamos dispuestos á concederles todas las ventajas comerciales que en nada cercenen nuestra independencia y soberanía. Cuando se haya hecho tal cosa, los Estados Unidos sacarán todas las ventajas que podrian obtener de la anexion de Méjico, sin tener absolutamente ninguno de los inconvenientes que tal paso produciria. Cuando hayamos llegado á esa situacion, nuestros intereses comunes políticos y civiles, nos darán una política comun, enteramente continental y americana, que ninguna nacion europea desatenderá impunemente.

El porvenir halagüeño que tan claramente veo para nuestras dos patrias me habia hecho olvidar por un momento las dificultades en que ambas están ahora envueltas. Considero en verdad tales dificultades de un carácter tan transitorio, que no influirán notablemente en impedir la realizacion del destino que he bosquejado; pe-

ro como ellas tienen grande interes en la actualidad, os suplico me permitaís hacer algunas observaciones respecto de las mismas.

No pudo haberse ocultado, aun á los ojos del observador menos atento, cuando la expedicion contra Méjico se estaba organizando en Europa, que los Estados Unidos se verian tarde ó temprano, de grado ó por fuerza, implicados en la dificultad. Como el objeto de tal movimiento no era menos que la intervencion directa en los negocios políticos domésticos de una nacion americana, con la mira declarada de subvertir sus instituciones republicanas y establecer sobre sus ruinas una monarquía con un príncipe europeo en el trono—atentando así contra la independencia y autonomía de Estados americanos — la única cuestion que quedaba que decidir á los Estados Unidos, lo mismo que á las demas Repúblicas americanas amenazadas, era la relativa al tiempo en que estarian dispuestas á levantar franca y decididamente el guante que se les habia arrojado.

Los Estados Unidos de ninguna manera podrian ser indiferentes en esta cuestion, del mismo modo que una persona que ve la casa de un vecino abrazada por un incendiario, no podría permanecer de expectador indiferente cuando su familia y toda su fortuna estan en su morada y tiene las bodegas llenas de substancias combustibles. La única alternativa que le quedaría sería la de decidir si era mas conveniente á sus intereses ayudar á su vecino desde el principio y con el mismo empeño y decision que si su propia casa hubiera sido ya invadida por el elemento destructor, ó esperar inactivo hasta que el incendiario haya conseguido convertir en una hoguera la propiedad del vecino y procurar mantener la suya fuera de peligro hasta que las llamas empiecen á alcanzarla. Tal es á mi juicio la situacion en que los Estados Unidos se hallan colocados respecto de la intervencion europea en Méjico. Teniendo en consideracion la reconocida sagacidad de los hombres de estado americanos, la acreditada adhesion del pueblo americano á las instituciones republicanos y el patriotismo y zelo de la administracion que rige los destinos de este pais, no puedo abrigar ni por un momento la mas ligera duda de que los Estados Unidos obrarán en esta emergencia, de la manera que fuere mas conveniente á los grandes intereses que ellos, en comun con el género humano en general, tienen en la solucion de la cuestion Méjicana.

Entre tanto, creo que sería conveniente disipar la ilusion que prevalece en Europa de que los Estados Unidos no solamente no se oponen, sino que hasta celebran el establecimiento de una monarquía en Méjico por el ejército francés. El gobierno francés se ha empeñado grandemente en propagar tal ilusion en el otro lado del oceano y ha obtenido mejor éxito del que era de esperarse, considerando lo absurdo de tal idea. La guerra contra Méjico sería diez veces mas impopular en Francia de lo que ya lo es, en verdad el gobierno francés se vería enteramente imposibilitado de llevarla adelante—si el pueblo francés llegara á persuadirse de que el pueblo de los Estados Unidos nunca tolerará, y mucho menos consentirá ó favorecerá el establecimiento, por la fuerza de las armas, de una monarquía europea sobre una República hermana y vecina. El pueblo francés, sean cuales fueren los sentimientos de su gobierno, es amigo de los Estados Unidos. Tradiciones inveteradas, el amor comun á la libertad y la ausencia de intereses opuestos, son el fundamento de esa amistad. Se opondría por lo mismo, á emprender cualquiera cosa que sin producirle un beneficio positivo, pudiera tarde ó temprano ocasionarle una guerra con este pais Sabe muy bien que tal guerra sería desastrosa para la Francia, cualesquiera que sea su poder y su influencia en la política de las naciones continentales de Europa, impuesto que en ella tendría todo que perder y nada que ganar.

Los Estados Unidos se encontrarán complicados en la cuestion mejicana mucho antes de lo que han pensado, si se confirman las noticias que nos han llegado recientemente sobre la inteligencia que existe entre el Archiduque Maximiliano y los insurrectos de este pais. Se asegura que el Archiduque inaugurará su administracion en Méjico reconociendo la independencia del Sur y tal vez yendo aun mas lejos: y todo por supuesto con el consejo, consentimiento y apoyo del gobierno francés cuyo agente y nada mas será el archiduque en Méjico.

Los periódicos oficiales y oficiosos de Paris nos aseguran que el Archiduque Maximiliano partirá pronto para Méjico. Todas las apariencias presentes parecen

indicar que estará dispuesto á cambiar la alta posicion que tiene en Europa por la muy aventurada que tendría en Méjico. No podría permanecer allí sino sostenido por el ejército francés y no sería por lo mismo mas que un reflejo, que un instrumento del Emperador de los franceses, sin voluntad propia, ni independencia de accion. Si alguna vez llegare á tener un plan ó deseo diferente de los del gobierno francés, ó aun de los del general francés en jefe del ejército de ocupacion, tendrá que someterse á la humillante posicion de abstenerse de hacer lo que quisiera ó pensara que sea mejor, en un pais del que se llamará Emperador. Por lo que respecta á nosotros, la personalidad del Archiduque no nos importa absolutamente nada. Si llegare á ir á Méjico á mezclarse en nuestros negocios interiores, lo consideraremos como extrangero pernicioso, como enemigo de nuestro reposo, y lo trataremos de la manera consiguiente. Creemos que la ida ó no ida del Archiduque á Méjico en nada influirá en la solucion de la cuestion política que se está agitando ahora en aquella República, solucion que no puede ser otra mas que el triunfo y mantenimiento de las instituciones republicanas en este continente. Por lo que á mi toca preferiría que fuera para que los visionarios europeos tuvieran una oportunidad completa de ver cuan irrealizables son sus sueños en América.

Lo que está pasando actualmente en Méjico no ha podido cojer de sorpresa á los que tengan algun conocimiento de nuestros asuntos. Es verdad que hemos estado muy desgraciados durante el último año: la suerte de las armas nos ha sido adversa en todas las batallas que hemos tenido contra nuestros enemigos, durante ese periodo ellos han ocupado una parte de nuestro territorio y algunas de nuestras principales ciudades, y han bloqueado nuestros puertos; pero todas esas ventajas son nada comparadas con los elementos que quedan todavía en manos del gobierno nacional. Un pueblo de ocho millones decididamente opuesto á la intervencion y resuelto á pelear hasta el último extremo, en defensa de su independencia: un pais que requeriría un ejército de medio millon de soldades: defensas naturales, pasos difíciles, caminos intransitables, montañas inaccesibles, en donde los patriotas podrán hacer perpetuamente la guerra contra el invasor, hasta que este se persuada de la imposibilidad de hacer la conquista en pleno siglo diez y nueve ó se vea obligado á retirarse por multitud de acontecimientos que pueden sobrevenir y que es muy probable que ocurran pronto; y todo eso en el caso de que nosotros no pudiéramos hacer nada mas que oponer una resistencia pasiva, lo cual está muy lejos de ser así. pues que nuestra situacion nos permitirá hacer algo mas efectivo.

Entre los muchos acontecimientos que pondrian un término inmediato á la intervencion francesa en Méjico, merecen mencionarse de una manera especial las complicaciones europeas que amenazan ocasionar una guerra general en aquel continente. Es ciertamente asombroso que mientras que la Europa está en una situacion tan insegura y agitada, cuando la revolucion amenaza estallar por todas partes en aquel continente, cuando las nacionalidades luchan por recobrar su existencia propia é independiente, el emperador de los franceses piense en arreglar los negocios agenos, como si los suyos propios no requirieran su atencion principal é inmediata.

El único apoyo formal que la intervencion francesa tenia entre los mejicanos era el que le daba el partido de la Iglesia, como vosotros lo llamais, que se convirtió en traidor á la patria con la esperanza de promover sus intereses personales: los generales del partido de la Iglesia han estado bajo las órdenes del ejército francés, sometiendo á conscripcion á los ciudadanos mejicanos para obligarlos á pelear al lado del invasor extrangero contra sus hermanos y contra la independencia de su patria. El partido de la Iglesia esperaba por supuesto como retribucion bien pequeña de sus servicios que tan luego como los franceses ocuparan la ciudad de Méjico, anularian las leyes nacionales que confiscaron los bienes del clero. Pero la Francia que conoció que el partido eclesiástico de Méjico es muy débil, y que vió que con él no tenia esperanzas de subyugar al pais, queriendo conciliarse al partido liberal que es el partido nacional de Méjico, determinó sostener y cumplir todas las leyes principales emanadas del gobierno liberal y que cuando se expidieron levantaron una grita que sirvió de pretexto á la intervencion. Afortunadamente, señores, los liberales de Méjico son patriotas antes que partidarios. La nueva política del gobierno francés, que no era mas que el pago

2

que siempre se da á los traidores y que ellos bien merecen, ofendió de tal manera al partido de la Iglesia que lo hizo separarse de los franceses; el Arzobispo de Méjico que era miembro de la llamada regencia, se separó en el acto de ella y poco despues fué despedido por el general Bazaine: el llamado supremo tribunal del Imperio, criatura tambien de los franceses, protestó contra aquellas medidas y sufrió la misma suerte del Arzobispo; y todos los arzobispos y obispos de la República firmaron una protesta en que declaran que la condicion de la Iglesia es ahora mucho peor de lo que era bajo el dominio del gobierno liberal: que ahora no se les permite publicar, ni aun sus pastorales á los fieles: y concluyen por escomulgar al gobierno francés, al ejército francés en Méjico, á todos los mejicanos que hayan tomado parte con los franceses y á todos los que de algun modo los sostengan. Tales sucesos han dejado á la intervencion francesa sin el auxilio de la única, aunque pequeña parte de la poblacion de Méjico que estaba en su favor y ha combinado contra ella á todos los enemigos del pais.

Temo haber abusado de la bondad con que me habeis escuchado y me parece ya tiempo de acabar. Pero al concluir os suplico me permitais expresar mí deseo ardiente y sincero de que esta demostracion sea el principio de una nueva era de perpetua paz y cordialidad en las relaciones entre Méjico y los Estados Unidos.

Terminada la alocucion del señor Romero que fué tambien muy frecuentemente interrumpida por entusiastas y prolongados aplausos, propuso Mr. Beckman el tercer bríndis regular ó de programa en los términos siguientes:

Señores:

No ha faltado quien crea que en Méjico no hay hombres de Estado. Eso no puede ocurrir sino á los que no conozcan la historia de aquel pais. Así en la época de su conquista, como en la de su independencia, y en la mas reciente de su regeneracion Méjico ha tenido héroes distinguidos y verdaderos estadistas: Guatimotzin, Hidalgo y Morelos, Ocampo, Lerdo y Degollado son nombres venerados en aquel pais. Os propongo pues señores que brindemos por los hombres de Estado de los Estados Unidos y de Méjico y suplico á nuestro distinguido amigo el ilustre historiador de nuestro pais, que nos haga el favor de contestar á este bríndis.

No hemos podido conseguir apuntes auténticos del discurso que pronunció Mr. Bancroft, como los hemos obtenido de los tres precedentes, y aunque por este motivo inevitablemente habrémos de hacer alguna alteracion en las palabras, estamos seguros de consignar fielmente las ideas. Mr. Bancroft se expresó sustancialmente en estos términos:

Señores:

Aunque no estoy preparado para hacer un discurso digno de este auditorio, no puedo dejar de expresar mis sentimientos cuando he sido llamado á contestar el bríndis que nuestro Presidente acaba de proponer por los hombres de Estado de las dos Repúblicas vecinas y hermanas. La lucha que por espacio de largos años ha sostenido el pueblo mejicano contra sus tiranos interiores, ha sido una lucha heróica, digna de un pueblo culto, y en la que las simpatías de todo el mundo civilizado, de todos los amigos de la libertad política y religiosa, debian haberse manifestado de una manera franca y decidida de parte del pueblo mejicano dirigido por el partido liberal. Creo, señores, que la causa de las guerras civiles, no solo en Méjico, sino en toda la América española, ha sido exclusivamente el clero, que cuando llega á adquirir influencia en el estado, trata siempre de sobreponerse al gobierno y de subordinar los intereses temporales de la sociedad á los suyos propios. Este atributo parece serlo principalmente del clero católico.

La lucha pues en que hasta aquí se habian visto empeñados los patriotas mejicanos, era una lucha santa, y en ella estaba de su parte la simpatía de todo el

pueblo de los Estados Unidos, que, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, adopta como un principio fundamental la libertad religiosa mas completa y la absoluta independencia de la Iglesia y del Estado. Pero ahora se aumenta la simpatía de los Estados Unidos por el pueblo mejicano, cuando á los motivos expresados se agrega la circunstancia de luchar ese pueblo por su independencia y nacionalidad contra una nacion europea, que aprovechándose de la contienda civil en que actualmente estamos empeñados, ha querido venir á establecer á nuestra vista, una forma de gobierno en abierto antagonismo con la nuestra. No podemos menos de recibir este proyecto de la propia manera que la Europa recibiria el que fueramos á fomentar revoluciones y establecer repúblicas en aquel continente.

Así es que los estadistas que en los Estados Unidos nos ayuden á salir de nuestras presentes dificultades, y nos restituyan nuestra fuerza é influencia legítima, y los que en Méjico no solo consumen la grande obra de establecer bajo bases sólidas la libertad religiosa, sino que consigan arrojar de su patria al invasor extrangero, ó á lo menos mantener encendido el fuego sagrado del patriotismo y de la resistencia al conquistador, mientras nosotros nos desembarazamos de nuestras complicaciones, merecen en el mas alto grado nuestros sinceros y ardientes homenajes.

Señores, los egipcios acostumbraban colgar una lámpara encendida á los piés de los cadáveres de sus grandes personajes. Al descender á la profunda fora en que los depositaban, la lámpara se extinguia en el aire de aquellos subterráneos.

Dejemos que la Europa encienda á los piés de Maximiliano la débil lámpara del poder monárquico. Al trasladarlo á América, ese fuego se apagará en el aire de este nuevo mundo, incapaz de alimentar una combustion semejante.

Este discurso fué escuchado con grande atencion y aplaudido con entusiasmo.

A poco Mr. Beekman se puso en pié y dijo:

Señores:

Méjico ha tenido ilustres poetas de quienes yo no puedo hacer el elogio que merecen; pero cuya memoria deseo que honren Vds, recordando los nombres de algunos de ellos, como son: Alarcon, Heredia, Lorostiza, Carpio, Calderon y otros muchos. Desearia que nuestro ilustre y venerable amigo Mr. Bryant, como digno representante de los poetas de nuestro pais, contestase este bríndis:

Acogido el bríndis con aplauso, Mr. Bryant, despues de una alusion al honorífico modo con que se le suplicó que hablase, observó que habia materia de mayor importancia sobre la que deseaba decir unas cuantas palabras, y prosiguió de este modo:

Los Estados Unidos nos hemos declarado una especie de policía de este nuevo mundo. Una y otra vez hemos amonestado á los salteadores y ladrones nocturnos del mundo viejo, que empuñan allí las riendas del mando, llamándose á sí mismos conquistadores, una y otra vez les hemos dicho, que si se atrevian á ejercer su infame profesion en este continente, no seria ignorando el riesgo á que se exponian. Mas he aquí que ahora, cuando esta policía se halla empeñada en un conflicto mortal con una banda de foragidos, llega de repente el francés, derriba á un inofensivo circunstante, (bystander,) le quita la bolsa y el reloj, lo despoja hasta de sus vestidos, lo hace todo su botin. Esta conducta del monarca francés es tan baja, tan cobarde, tan indigna de todo hombre, (unmanly) como es criminal y cruel. No hay nadie por muy superficial que sea su instruccion en la historia política de nuestros tiempos, nadie que no conozca que eso no se hubiera ejecutado á no hallarse los Estados Unidos empeñados en una guerra tan costosa como sangrienta dentro de sus propios límites.

Hay un dicho proverbial entre los abogados, y es que si el comprador de un terreno no obtiene un título claro y sin disputa, solamente compra un pleito—paga su

dinero por tener un litigio en los tribunales. Podemos decir de este Maximiliano de Austria, que al aceptar la corona de Méjico de manos de Napoleon, no ha aceptado un imperio, sino un pleito—pleito presente con el pueblo de Méjico, y pleito en pes pectiva con el pueblo de los Estados Unidos. El gobierno de un príncipe de la familia de Aústria no será menos odioso para los mejicanos que lo es el del monarca austriaco para los habitantes de Venecia. Su yugo será detestado, porqué es un yugo extraño colocado en sus cervíces por extrangeros: será detestado porqué es impuesto con la violencia; será detestado porqué esa violencia fué acompañada del fraude; pues nunca hubo un engaño mas superficial y transparente que el de la convencion de notables, de la cual ha querido Napoleon derivar el dominio supremo sobre Méjico.

Ahora bien, en cuanto á las relaciones de este nuevo emperador con los Estados Unidos, ¿puede alguno suponer siquiera como posible que sean amistosas? ¿Puede alguno suponer que cuando nuestra guerra civil termine, como terminará en breve, la numerosa clase de personas á quienes ella ha inspirado el gusto por la vida militar y las aventuras, permanecerá quieta en sus hogares, cuando la causa de la libertad é independencia de Méjico está demandando su auxilio? Puede alguno dudar de que, sea cual fuere la política adoptada por nuestro gobierno, dejen de cruzar la frontera mejicana á millares, para pelear en favor del pueblo de aquella nacion? El partido de la libertad en Méjico tendrá entonces sus auxiliares muy á mano, en una region contigua, mientras que los socorros que el déspota necesite para defender su dominio usurpado, estarán muy léjos, mas allá del Atlántico.

Sin embargo, no me admira el que Maximiliano codicie la posesion de un principado tan rico y poderoso como lo seria Méjico, si pudiera llegar á gobernarlo en paz. Recuerdo que, hace pocos años, yendo yo para Europa en uno de nuestros vapores, habia á bordo un pasagero á quien pusimos el nombre de "el Caballero de la Triste Figura." Era flaco y de color moreno, vestido de negro, con un sombrero de falda anchísima, largas facciones y el aspecto mas lúgubre y sombrío. Supe que era mejicano, y entré en conversacion con él. Describióme las ventajas y recursos naturales de su pais con mucho de esa elocuencia que yo considero un dote natural en la raza latina. Habló de sus montañas preñadas de vetas de metales útiles ó preciosos, sus vastas llanuras y tendidos valles de inagotable fertilidad, su variedad de climas, que proporciona en ciertas comarcas la temperatura de una primavera perpetua, con que se dan todas las producciones de la zona templada, mientras que en otros lugares, bajo los rayos de un sol abrasador, llegan los frutos tropicales á su madurez mas perfecta. Pero esas ricas minas no eran trabajadas, esas fértiles campiñas no sentian el arado, esas regiones con el clima del paraiso apenas estaban po bladas por una raza sin actividad, casi sin industria, que vivia casi en la miseria. Tan triste estado del pais se debia, segun él, á la falta de un gobierno estable, inteligente y liberal, que manteniendo la paz y el órden, y asegurando á cada individuo sus derechos de hombre libre, dejase el campo abierto á todas las empresas útiles y honestas.

Nosotros creíamos ver ya el principio de esa era de gobierno ilustrado en la administracion del señor Juarez. Esa aurora ha sido ofuscada por las nubes tempestuosas que un huracan de Europa ha amontonado. ¡Qué esas tinieblas sean de corta duracion, y que disipando esas nubes el sol de la libertad, Méjico, segura de su independencia, ocupe el alto puesto que le corresponde en la familia de las naciones!

Terminado este interesante discurso, que, como los otros, fué reiteradamente interrumpido por prolongados aplausos, Mr. Beekman poniéndose en pié, dijo:

Señores:

Hay entre nosotros un distinguido abogado de la ciudad de Méjico, cuya ciencia, probidad y patriotismo son reconocidos y apreciados en aquella capital, residencia de tantos hombres cultos y de tantos entendimientos privilegiados. Este abogado es el señor don Ignacio Mariscal, secretario de la legacion mejicana y uno

de nuestros convidados. Os propongo, señores, que brindemos á su salud y á la de sus compañeros los abogados mejicanos.

El brindis precedente fué recibido por aclamacion y con grande entusiasmo. Despues de él hablo el señor Mariscal en los términos que siguen:

SEÑORES:

Nunca me ha sido mas penoso que ahora el no poder dominar vuestra expresiva lengua para desahogar libremente mis sentimientos. Sin embargo, no podré menos de manifestaros, en unas cuantas palabras, mi profunda gratitud por la bondadosa y espléndida manera con que estaís complimentando al representante de mi patria, no menos que por las entusiastas alusiones que habeis hecho y aplaudido en honor de nuestros principales patriotas y hombres distinguidos. Por último, señores, el bríndis que acabais de dedicarme, y los tórminos demasiado benévolos con que fué propuesto, son cosas que no puedo agradecer bastantemente.

Bien sabía yo que el sentimiento general en el pueblo de los Estados Unidos es extremadamente favorable á Méjico en su presente lucha para evitar la conquista. Mas cuando veo que ese sentimiento reboza en el corazon de ciudadanos tan ilustrados y prominentes como vosotros, señores, considero que no es una ciega simpatía, sino una conviccion verdadera, un íntimo reconocimiento de la justicia y el derecho, y una clara percepcion del peligro que amenaza á entrambas repúblicas. Esa unánime y razonada simpatía me inspira un gran consuelo: mientras ella subsista, paréceme imposible que Méjico llegue á ser avasallada por la fuerza brutal de un ejército europeo. Dia vendrá, y muy en breve, en que las simpatías de este gran pueblo ya no serán vistas con indiferencia por ningun poder sobre la tierra. Vosotros sabeis, mejor que yo, cuáles son las nubes que oscurecen vuestro horizonte político y nos roban la luz de ese brillante dia. ¡Quiera el cielo que pronto se disipen! Lucirá entonces despejado el sol de América, alumbrando el fin de vuestros disturbios nacionales y de los terribles sufrimientos de mi patria.

Estas palabras fueron muy aplaudidas y apoyadas con demostraciones de asentimiento.

El Presidente dijo en seguida:

SEÑOBES:

Hemos brindado por el Presidente de Méjico, por los hombres de Estado, los poetas y los abogados de aquella República: ya es tiempo de que consagrémos un bríndis á los diplomáticos mejicanos. Entre ellos ha descollado un ilustre ciudadano, que ahora ocupa el puesto mas elevado en el ejército de su pais. Su nombre como general y como diplomático es bien conocido en Europa: es el general don José Lopez Uraga. que en una época, no remota, representó á su patria en Berlin. Espero pues, señores, que será bien acojido un bríndis por el general Uraga, y suplico á nuestro distinguido amigo que en otra ocasion ha representado á nuestro pais en La Haya, se sirva contestar á nombre de los diplomáticos.

Este bríndis, lo mismo que los anteriores, fué muy bien recibido; todos los concurrentes tomaron parte en él; despues de lo cual Mr. Folsom expresó sustancialmente las ideas que siguen, no siéndonos posible dar las mismas palabras por no haber conseguido apuntes del orador.

SEÑOR.

Invitado en este momento para hablar y sin preparacion de ninguna especie, difícil me será decir algo digno de mis oyentes. Sin embargo, aunque con desaliño y

poco órden pronunciaré unas cuantas palabras, pues no puedo menos de ceder á la invitacion de nuestro digno presidente Mr. Beekman, persona que merece todo mi aprecio por sus antecedentes y que ha sido representante en el Senado de Nueva York, de nuestro influente y poderoso Estado.

Siempre, señor, he sido aficionado á la hermosa lengua castellana, á esa lengua robusta y varonil, tierna é insinuante, que tan bien se presta á los arrebatos de la elocuencia, como á la expresion de los mas dulces sentimientos del amor. Su estudio ha ocupado una parte de mi vida, y declaro que me doy el parabien, pues difícilmente podia haber encontrado mas sabroso entretenimiento.

Esta aficion á la lengua española no ha podido menos de extenderse á los hombres generosos que la hablan, y con especialidad á los pueblos hispano-americanos, entre los cuales ocupa Méjico el primer lugar, por su extension, sus recursos, la hermosura de su clima, la fertilidad de su suelo, y sobre todo, por la circunstancia esencialísima de ser nuestro vecino y de haber adoptado desde su emancipacion instituciones republicanas, análogas á las que han hecho nuestra felicidad.

Guiado por estos sentimientos, emprendí, hace años, la traduccion de las cartas que dirigió Hernan Cortéz al emperador Cárlos V. dándole razon de la conquista de la Nueva España, cartas que contienen datos históricos muy importantes, y que eran entonces enteramente desconocidas para nosotros, pues aun no habia publicado Mr. Prescott, nuestro inmortal historiador, su historia de la conquista de Méjico.

Digo todo esto para que se vea que es antigua en mí la simpatía por las cosas de Méjico. ¿Y seria posible que dejase de existir ahora que sus hijos luchan gloriosamente por mantener una independencia que les costó tantos sacrificios adquirir? No por cierto; existe mas viva que nunca, como sucede en el corazon de todo verdadero americano, pues en ese punto, como han dicho bien algunos de los señores que han hablado antes que yo, es unánime el sentimiento de nuestro pueblo. Todo él conoce que en el suelo mejicano se combate por un principio que nos dejó en herencia uno de nuestros grandes hombres de estado, y sin cuya observancia estricta corren peligro nuestras instituciones y nuestra existencia política. Deseo pues, que Méjico sostenga sin descanso la lucha á que ha sido tan injustamente provocada, y no temo engañarme diciendo en nombre de todo el pueblo americano, que tan luego como termine nuestra guerra civil, nuestra ayuda no se limitará á una estéril simpatía.

Despues de los aplausos consiguientes á esta alocucion, levantándose de nuevo Mr. Beekman dijo:

"Señores:

"Tengo el gusto de presentar á Vdes. al Doctor Navarro, uno de nuestros convidados, y jefe del cuerpo médico del ejército mejicano durante la heroica defensa de la ciudad de Puebla atacada por los franceses. Al concluir el sitio, el Doctor Navarro entregó á los heridos franceses que habian sido amputados y asistidos por él, en el mejor estado y ofreciendo esperanzas de completa curacion, algunos ya en convalescencia, segun lo reconoció el cirujano en jefe del ejército sitiador. Casi ninguno de los amputados habia muerto; mientras que en el campamento francés, casi ningnna amputacion de herido francés ó mejicano, habia tenido un resultado favorable. Juzguen Vdes., señores, por este hecho de la habilidad del Doctor Navarro en su difícil arte; y sabiendo que sus servicios fueron prestados en la ocasion á que aludo, de un modo enteramente gratuito, espontáneo y patriótico, sirvanse Vdes. brindar en honor suyo."

El bríndis fné acogido con entusiasmo y el Doctor Navarro saludado con aclamaciones. Llamado por el mismo Presidente, el Doctor Parker tomó la palabra para contestar á dicho bríndis. Se expresó sustancialmente en los términos que siguen:

"Señores:

"No solamente merece el Doctor Navarro nuestra consideración como hábil cirujano y profesor de la ciencia médica, sino que es aun mas digno de nuestro aprecio y nuestros homenages como hombre leal á su pais, como verdadero patriota. A lo que ha dicho nuestro Presidente, yo agregaré un hecho importante que debe llamar vuestra atencion. Cuando el general en jefe del ejército francés se persuadió, con el testimonio de los sentidos, de la habilidad y acierto del Doctor Navarro, no menos que de la asistencia esmerosa que habia consagrado á los heridos franceses, le hizo por varios conductos las mas ventajosas ofertas para que se alistase en el cuerpo médico del ejército expedicionario, fijando él mismo la retribucion y consideraciones que debiera disfrutar. Entonces, señores, el Doctor Navarro, como un verdadero hombre de mi profesion, como un hijo leal de Hipócrates, rechazó con energía aquellas seductoras ofertas Yo no puedo menos, señores, de recordarcon este hecho el rasgo admirable de aquel grande hombre, el venerable padre de la médicina, cuando solicitado, rogado por el conquistador Alejandro para que le prestara sus servicios, á cambio de inmensos tesoros que derramaría á sus plantas, contestó con sublime abnegacion: "Mi talento, mi arte, mi existencia toda pertenecen á la Grecia; y nunca podré emplearlos en contra de mi patria."

"Tal fué, señores, la conducta del Doctor Navarro en circunstancias muy parecidas á las de Hipócrates. Tributemosle pues el homenaje que merece. y al hacerlo no olvidemos que su patria se debate hoy, como la Grecia en otro tiempo, con un conquistador que en nada se apoya sino en la fuerza y la traicion para llevar adelante sus intentos ominosos. Esperemos, sin embargo, que los hijos de Méjico, cada uno en el puesto que le corresponda, imiten el patriotismo y la lealtad incontrastable del Doctor Navarro. Así no hay duda en que esa república, hermana nuestra, se salvará de la crísis que hoy la atormenta, y animada por nuestras simpatías, se levantará á la altura que sus grandiosos elementos reclaman para ella."

Anunció luego el Presidente que iba á tomar la palabra el Dr. Navarro, y este lo hizo en los términos siguientes:

Señores:

Siento en el alma que mi escaso conocimiento de vuestra hermosa lengua, no me permita espresar debidamente mis sentimientos. Experimento la mas viva satisfaccion al presenciar la ardiente simpatía hácia mi querida patria manifestada por personas de tan alta posicion social y tan respetables por sus conocimientos científicos y literarios. No tengo palabras con que agradecer el bríndis y bondadosas alusiones con que me habeis favorecido.

Méjico, en defensa de su independencia, está luchando hace mucho tiempo, con uno de los monarcas mas poderosos de Europa, y luchará años y años, probando así la generosa condicion de sus hijos y que es acreedora á esa simpatía de que participan con vosotros, en toda la superficie del globo, todos los amigos de la justicia y del derecho.

Recibid, señores, mis mas fervientes votos por la terminacion de vuestra guerra civil, de esa lucha sangrienta que ha conmovido á esta gran República y prestado á los tiranos europeos la audacia de hollar el continente americano, esta tierra sagrada, en que la libertad es la única señora y en que los tronos solo son tristes recuerdos de tiempos que pasaron para no volver jamas.

Dia vendrá, y quizá no está muy distante, en que veamos á nuestra República libre de toda intervencion extrangera y á vuestra gloriosa Union, dichosamente restaurada, siendo como siempre, el asombro del mundo civilizado y el terror de los déspotas del antiguo continente.

Celebrada con ruidosos aplausos esta alocucion, Mr. Beekman dijo:

"Hay entre nuestros convidados, señores. un caballero que por haber hecho el comercio por algunos años en la ciudad de Filadelfia, lo consideraremos como el

representante mejicano de esa profesion inteligente y laborioso. Ese caballero es el señor don Fernando de la Cuesta, oficial de la legacion de Méjico que está aquí presente, y á quien espero tendrémos el gusto de oir esta noche. Ruego á nuestro amigo el ex-correjidor de esta ciudad, que representa al comercio de Nueva York, se sirva contestar á este bríndis, despues de lo cual me prometo que nos favorecerá el señor de la Cuesta con una alocucion.

Mr. Opdyke dijo:

Señores:

En nombre de los comerciantes de esta ciudad, á cuya asociacion me honro en pertenecer, y de la ciudad misma cuyo mandatario y representante tuve el honor de ser por el espacio de dos años, aúnque ya no me sea permitido hablar oficialmente en nombre de ella, tengo el gusto de manifestaros mi profunda simpatía por la causa que defiende el pueblo de la República vecina contra la invasion europea.

No ha podido menos de llamarme muy fuertemente la atencion lo que nos ha referido nuestro distinguido huésped que dijo M. Thiers en el cuerpo legislativo de Francia, sobre la manera en que á su juicio el archiduque Maximiliano seria recibido en esta ciudad.

Tan lejos estaríamos nosotros de hacerle demostraciones de aprecio y simpatía, que, como vosotros le sabeis, y creo conveniente referir en esta ocasion, hemos hecho tales demostraciones precisamente á las potencias que son menos amigas de la Francia. Cuando la escuadra rusa llegó á este puerto, la ciudad entera, segun recordareis, la recibió con entusiasmo, y los miembros mas distinguidos de esta sociedad le dieron la bien venida, y la agasajaron, como convenía hacerlo con los nobles marinos de una gran nacion, que tantas muestras de simpatía y consideracion nos ha dado en las circunstancias mas difíciles que nuestra patria ha atravesado, y que, lejos de querer sacar partido alguno de nuestras desgracias, desea magnánimamente su pronto término.

Cuando posteriormente llegó á nuestro puerto una escuadra francesa, no faltó quien pretendiera que se le hiciesen demostraciones semejantes á las que habiamos hecho á los rusos; yo, como magistrado de la ciudad, me opuse á que se hiciera tal cosa; y al obrar así, estoy seguro de ello y vosotros bien lo sabeis, solo fuí el intérprete fiel de la voluntad y los deseos de la ciudad que me honró con su confianza.

Si durante el tiempo en que fuí corregidor (mayor), hubiera pasado por aquí el archiduque Maximiliano y hubiera habido alguno que pretendiese hacerle una demostracion pública de simpatía, yo no lo habria permitido; y creo que ningun ciudadano que tenga dignidad propia lo permitirá, si por accidente pensara Napoleon en mandarlo por aquí para probar los sentimientos del pueblo de los Estados Unidos, respecto de la empresa que se pretende llevar acabo en la República mejicana. El sentimiento de todas nuestras clases y todos nuestros partidos, es solo uno en esta materia, se ha repetido ahora con mucha justicia. El es, pues, enteramente hostíl á cualquiera intervencion armada de Europa en este continente, con mas razon á la que pretende echar abajo una república para edificar una monarquía.

Terminados los aplausos que suscitó este discurso, el señor de la Cuesta dijo:

Señores:

Parecería supérfluo y aun presuntuoso de mi parte añadir una palabra mas á lo que se ha dicho; sin embargo, no puedo abstenerme de expresar mi mas sinceros agradecimientos por la bella manera en que Vds. se han servido manifestar sus buenos deseos y ardiente simpatía por la tierra en que vi la luz primera. Correspondiendo á la calificacion que de mí ha hecho el digno presidente de esta reunion, llamándome representante en ella del comercio mejicano, porque alguna vez me he dedicado á negocios mercantiles, propongo á Vds. el siguiente bríndis:

A la ciudad de Nueva York, primera en ciencias, artes, comercio, riqueza, y á la verdad en todo en este pais; primera tambien, debo añadir, en mostrarnos sus nobles simpatías por la sagrada causa de Méjico. ¡ Ojalá siga prosperando tan maravillosamente como hasta aquí, para que, ya que es hoy la metrópoli de este con tinente, llegue á ser la metrópoli del mundo entero!

Fué acogido este bríndis con estrepitosos aplausos.

Mr. Beekman:

Ha habido, señores, en Méjico, grande adelante en las bellas artes. Prueba de ello ofrece la Academia de San Carlos, en donde se han formado pintores y escultores de un mérito indisputable. Prueba de ello son los cuadros de los pintores Cabrera, Cordero, Mata y otros varios, como tabien los admirables edificios construidos por arquitectos mejicanos como Tolsa, á quien la ciudad de Méjico debe el Colegio de Minería. Brindemos por las bellas artes mejicanas y oigamos lo que sobre esto nos diga nuestro ilustrado amigo Mr. Sturges.

Acogido el bríndis con aplauso, Mr. Sturges dijo:

"Señor Presidente:

"Me coge enteramente de sorpresa el que V. me llame á responder su alusion á las bellas artes y arquitectura mejicanas. En cualquiera otra ocasion hablaria con mucho gusto sobre ese tema; ahora prefiero decir unas cuantas palabras para animar á nuestro distinguido huésped con una esperanza; la de que su noble pais se liberte muy pronto de sus enemigos, tanto interiores como extrangeros. Luego que esto se verifique, verémos todo lo que es bello, noble y útil, brotar con nueva vida en ese glorioso pais, que sin tardanza desenvolverá cuantos elementos ha querido Dios proporcionarle.

"Comprendemos, señor, lo que es tener á un tiempo enemigos extraños y domésticos, aunque felizmente no tengamos enemigo extrangero en nuestro suelo.

No es por amor que nos profese el enemigo de Méjico, por lo que sus ejércitos no se hallan en Téjas y en Luisiana. Es el miedo á su propio pueblo lo que lo está conteniendo. Tengo en mi apoyo las palabras de un caballero francés que sabe bien lo que dice en este punto. "No dude V., señor, (me ha dicho) que el Emperador se retirará de Méjico tan pronto como pueda hacerlo conciliando su decoro personal, porqué el pueblo frances está en su contra en lo relativo á la expedicion de Méjico, como tambien lo está respecto á la intervencion en vuestros asuntos.,'

No creo, señor, que el huésped á quien honramos haya dejado de advertir, que en el corazon de nuestro pueblo está tan arraigada la determinacion de que ningun gobierno extrangero se establezca en Méjico, como lo está la de que prevalezca la Union de los Estados por que ahora combatimos.

Que se arreglen nuestras dificultades, y no pasarán sesenta dias sin que nuestros ejércitos se hallen en Méjico, si aquel pueblo lo desea para su auxilio. Mi ruego al Todopoderoso es que ese pueblo sostenga la lucba entre tanto.

Me adhiero de todo corazon al sentimiento tan felizmente expresado por mi ho norable amigo Mr. Bancroft;

"Dejad que la lámpara austriaca arda en el sepulcro de Austria; no arderá jamas en la libre atmósfera de este continente."

A continuacion dijo Mr. Beekman.

Señores.

Méjico ha tenido tambien sus gobernadores ilustres, que han hecho progresar los pueblos á quienes han regido y que son altamente dignos de nuestros homenajes. El actual Presidente de la República, antes de llegar á ese elevado puesto, fué gobernador del Estado de Oaxaca, y durante los ocho años que duró su administracion, hizo tanto bien, desarrolló de tal manera los recursos de aquel rico Estado, que logró ponerlo en primer término entre los varios que forman la confederacion

mejicana. El general Doblado es otro modelo de gobernadores, cuya administracion benéfica, aun durante un período de terribles conmociones intestinas, hizo prosperar el Estado de Guanajuato, de una manera que ha sido el asombro de los demas Estados de Méjico. Brindemos pues, señores, por los gobernadores de Méjico, y esperemos de nuestro ilustre amigo que en otra ocasion fué gobernador de este Estado, que se sirva contestar á este bríndis.

Recibido con general aceptacion el bríndis precedente, lo contestó Mr. Washington Hunt en un largo discurso, que no intentaríamos referir aquí fiándonos solo de nuestra memoria, por temor de no hacerle la debida justicia. Con objeto de que en la relacion que hacemos de los discursos, hubiera toda la exactitud posible, pidió el señor Romero á las personas que los pronunciaron, que le facilitaran un memorandum de lo que ellas mismas recordaran haber dicho. Mr. Hunt contestó á esa suplica en una carta que traducimos en seguida, y en la que se verá que, aunque no da las palabras mismas de su discurso, expresa muy netamente los puntos que en él comprendió.

La carta de Mr. Hunt dice así:

Albemarle Hotel, New York, Marzo 31 de 1864.

Señor de mi aprecio:

Con mucho gusto accedería á la súplica que me hace V. en su esquela de ayer; pero como mis conceptos no tuvieron preparacion, ni de consiguiente órden alguno, en vez de procurar hacer un memorandum exacto, me limitaré á consignar dos puntos, que á mi juicio son de la mayor importancia en la materia.

1ª Intenté formular una protesta enérgica y enfática contra la invasion francesa en Méjico, y el audaz intento de derribar la República erigiendo sobre sus ruinas una monarquía, sostenida por fuerza extrangera, unida á una pequeña faccion de traidores del pais.

Denuncié ese intento como una ofensa desmedida á la libertad republicana y á la independencia de las naciones.

2ª Intenté expresar la opinion de que los Estados Unidos no permitirán, por mas tiempo, la ocupacion armada de Méjico por una potencia extraña.

Nuestro conflicto doméstico terminará con el restablecimiento de la autoridad nacional, en todos los Estados de la Union. Confío en que el logro de este resultado no se halla muy distante.

Entonces el pueblo de este pais manifestará su simpatía por el pueblo de Méjico, con una cooperacion activa y eficaz, y, si fuere necesario, se le unirá en una lucha resuelta y valerosa, hasta que los mejicanos recobren su libertad é independencia nacional. Se aproxima el tiempo en que nuestro gobierno mantendrá y revindicará su política bien conocida, de no consentir á ninguna potencia europea subyugar á un pueblo, ó destruir sus instituciones republicanas, en ningun punto de este continente.

Quedo con el mayor respeto obediente servidor de V.

WASHINGTON HUNT.

Honorable Matías Romero. etc. etc.

Entonces Mr. Beekman dijo:

Señores:

Sabreis que no han faltado en Méjico historiadores de un mérito reconocido: los nombres de *Mora*, *Zavala* y *Bustamante* deben ser famíliares para algunos de voso-

tros. Brindemos, pues, por los historiadores de Méjico, y con este motivo esperemos que diga algunas palabras nuestro ilustre amigo el Presidente de la "Sociedad Histórica de Nueva York."

Mr. De Peyster.—Cedo á la indicacion de V. señor Presidente, con el único carácter con que asisto á esta reunion, el de un individuo privado. He venido para manifestar con mi presencia mi simpatía por una República hermana, destrozada por la guerra civil, y que ha recibido un golpe en su nacionalidad de las mismas manos que, en vez de abrir, debieran curar sus heridas. La triste realidad de los sucesos de mi pais, trae á mi memoria la situacion de Méjico; y sé muy bien cuán profundo seria mi pesar si viese á mi tierra natal invadida por bayonetas extrangeras, que viniesen á derribar sus libres instituciones y á remplazarlas con otras contrarias á los intereses del pueblo. He venido tambien para manifestar, aunque no con palabras, á nuestro ilustre convidado, el vivo interes que tengo en la causa que representa; mas como vine á *escuchar* y no á *hablar*, nada pensé acerca de lo que debia decir.

Pero una vez puesto en pié, señor Presidente, espondré algunas ideas que me han sugerido las observaciones que acaba de hacer el señor Romero, y recordaré *una* que el mismo señor hizo en su discurso pronunciado en una ocasion análoga en diciembre próximo pasado. Manifestó que el partido clerical era la causa directa de la guerra civil en su pais, del mismo modo que la esclavitud es la causa de la rebelion que destroza el nuestro. Dijo que ese partido clerical solicitó el apoyo de la intervencion extrangera para restablecer su poder, lo mismo que los esclavistas han solicitado una intervencion análoga, con el fin de formar una confederacion basada en el sacrificio perpétuo de algunos derechos del hombre, y calculada para destruir nuestra soberanía nacional.

Hasta aquí llega el paralelo entre Méjico y los Estados Unidos. Sin embargo, señor, hay una diferencia en las circunstancias de uno y otro pais que no debe pasar inadvertida. Si la intervencion extrangera pretendiese invadir nuestro pais, su único efecto seria convertir instántaneamente en otra direccion la tempestad que hoy devasta nuestros campos. Inglaterra y Francia lo saben bien. No es simpatía hácia nosotros lo que las hace no intervenir aun mas en nuestros negocios, sino el temor á un pueblo libre que, llevado al extremo, no se pararia en sacrificio alguno para descargar sobre el extrangero intruso los mas rudos golpes.

Educado en la escuela del partido *democrático*, he defendido, señor, los principios en ella aprendidos. Al empezar nuestra guerra civil, tuve mis dudas, por razones tomadas de la constitucion, respecto á los derechos que pudieran asistir á los poseedores de esclavos. Mas cuando advertí que los esclavos servian de arma para atacar á los hombres libres que pugnaban por conservar la Union, considerando la cuestion bajo el punto de vista militar, parecióme indispensable arrancar de manos de los rebeldes el arma que era su principal apoyo. Todos mis escrúpulos constitucionales han desaparecido ante esta necesidad del órden mililar. Creo, señor, que todos los ciudadanos leales, leales sin ninguna reserva mental, consideran justo el remover cualquier obstáculo para que se conserve la Union. Así es, señor, que yo no tengo afinidad alguna ni con los traidores del Sur, ni con los disfrazados que andan entre nosotros "haciendo sordas promesas," ni tampoco con los *demócratas de la paz* (peace-democrats) mas afanados, á mi juicio, por los intereses de partido que por nuestra lucha nacional.

¿ Qué nos ha mostrado hasta ahora nuesta guerra civil ? Que la esclavitud ha sido el orígen de todos nuestros males: que la parte leal del pais le ha dado ya un golpe de muerte. Mónstruo de enorme fuerza, de audaz resolucion y tenacidad indomable, será larga su agonía; pero, sin embargo, y á pesar de sus desesperados esfuerzos, morirá sin duda alguna.

Ahora bien: olvidando un momento nuestro conflicto, volvamos la vista á esa república hermana agoviada de un cúmulo de males, y comparemos sus circunstancias con las nuestras. Méjico, dotado de un suelo fértil, de un clima delicioso y de ilimitada riqueza mineral, está dividida en diversos partidos contendientes. Su partido de la iglesa es la clase predominante, y atenta solo á conservar su influencia y recobrar el poder que ha perdido. De otro lado se hallan los patriotas luchando por el gobierno de su eleccion; y, si no estoy mal informado, hay otra clase influi-

da por el clero y hostil, ó indiferente, á la actual forma de gobierno. Se dice que el partido clerical vacila ahora en sus sentimientos respecto á la intervencion francesa. Si esto fuese cierto y los mejicanos llegaran á reunirse bajo una bandera, como nuestros Estados leales lo han hecho, los males que Méjico está sufriendo ahora, acabarian, como está para acabar el *mónstruo horrendo* á quien hemos herido mortalmente.

Conocemos lo que es la traicion interior en Méjico. En cuanto á los móviles del Emperador francés, son demasiado patentes para que puedan ocultarse. El señor Romero nos ha dado amplias explicaciones sobre ambos puntos. Ya sea que la relacion, últimamente publicada, del modo con que se despidió el Emperador de su protegido el austriaco, sea cierta, ó que sea solamente un "jeu d'esprit," el caso es que ofrece materia de provechosas reflexiones. Vais (dijo el protector) á tomar posesion de una roca de plata," figura que simboliza la riqueza mineral, de que han sido en Europa los mejores pregones las barras de plata y los pesos mejicanos.

El partido clerical de Méjico estaba padeciendo, hacia largos años, de una enfermedad de todos los tiempos y todos los paises, enfermedad con que se contagió, bajo su influencia, el emperador de los franceses, y que esté comunicó á su favorito el austriaco. Esta enfermedad se llamaba en la antigua Roma *auri sacra fames*, y cuando la palabra de en medio se referia á dones ofrecidos á las divinidades infernales, ó á cosas impias ó profanas, su significacion era precisamente la contraria, y queria decir *maldita*. La triple asociacion á que vengo aludiendo, está atacada, bajo la influencia de las alucinaciones que produce esa enfermedad, de esa *sed maldita de riquezas*, y cree que puede echar por tierra á la República mejicana, erigir en su lugar una monarquía y apoderarse así de la " Roca de Plata."

Señor: la serpiente es el símbolo del mal! Nosotros levantamos al reptil cuando estaba débil, lo calentamos en el seno de nuestra patria, y en cuanto cobró fuerza nos clavó los dientes. ¡ Ya está llevando su merecido !

Si los mejicanos, unidos en torno de la bandera nacional, é imitando al ave atrevida de su escudo, que destroza entre sus garras al maligno reptil, le quitan, con inclito valor y resolucion indomable, la posibilidad de hacer mal, todo irá bien en su hermosa patria. En su debido tiempo, cuando nuestros rebeldes hayan sucumbido á la voluntad de los leales, las Repúblicas de la América septentrional se estrecharán las manos en señal de tierna y fraternal alianza, y juntas mantendran inviolable " la doctrina de Monroe."

Mr. Beekman habló de esta manera :

Tenemos, señores, entre nosotros á una persona muy distinguida de Brooklyn, esa ciudad vecina y hermana nuestra. Oigamos lo que, á nombre de ella, quiera decirnos sobre el asunto que ha servido de tema á tantos oradores.

Mr. Henry E. Pierrepont tomó la palabra y en breves, pero elocuentes frases, dijo: Que estaba seguro de que el sentimiento de sus conciudadanos de Brooklyn era idéntico al de los de Nueva York y del pais entero, con relacion á la política francesa en Méjico. Que por lo mismo, y por temor de fatigar la atencion de la concurrencia, no se estenderia sobre este punto; concluyendo con reproducir la manifestacion hecha tantas veces de que el pueblo de los Estados Unidos, en todas sus clases y sus partidos políticos, simpatizaba profundamente con los mejicanos que resistian la invasion francesa, y obraria con arreglo á este sentimiento en la primera oportunidad que se le presentara.

El Sr. Presidente, Mr. Beekman, poniéndose nuevamente en pié, dirigió la palabra á Mr. Clift suplicándole que á nombre de los abogados de Nueva York, expresase sus sentimientos.

Mr. Clift dijo, que el mal estado de su voz á consecuencia de un fuerte constipado, no le permitia pronunciar sino unas cuantas palabras. Que él, lo mismo que todos sus compañeros de profesion y lo mismo que todo el pueblo americano, abrigaba la mas profunda simpatía en favor de la santa causa que el pueblo mejicano es-

tá defendiendo actualmente. Que tenia la firme conviccion de que los mejicanos vencerian por sí solos á sus invasores europeos, y en caso de no ser así, contarian con el auxilio poderoso de esta nacion, que jamas consentirá en el establecimiento de una monarqnía europea en el continente americano. Por último, que hacia suyos los sentimientos expresados por las personas distinguidas que le habian precedido en la palabra y especialmente los contenidos en la alocucion del venerable Mr. Bryant.

El Presidente manifestó que, á su juicio, todos los circunstantes tendrian gran placer en escuchar algunas palabras de Mr. *Charles A. Bristed*, quien poniéndose en pié dijo:

SEÑOR:

En una ocasion se les metió en la cabeza á los Sarracenos, que eran entonces un pueblo poderoso, que seria cosa muy buena conquistar la vieja España. La conquistaron en verdad, y de una manera tan completa qne fueron necesarios 800 años para que los arrojaran de la península. Pero fueron arrojados, y ninguno de ellos se encuentra ahora por allí. Creo que de la misma manera serán los franceses arrojados de Méjico, aun en caso de que para ello sean necesarios 800 años.

Uno de los caballeros presentes exclamó: "Ahora lo hacemos todo mas pronto que en los siglos pasados: decid que en 8 años." Varias personas agregaron: ú ocho meses."

Mr. Beekman, señalando á Mr. Dodge, dijo:

Me parece que nuestro jóven y apreciable amigo tendrá algo que decirnos en nombre de la juventud americana, á quien tan dignamente representa.

Mr. Dodge dijo lo siguiente:

Siendo yo quizá, señor Presidente, el mas jóven de todos los invitados para esta interesante y grata reunion, considero que es un derecho, un privilegio mio el hablar en nombre de esa clase numerosa é influente en nuestro pais conocida bajo el nombre de "Jóven América;" y puedo asegurar á nuestro honorable huésped que la mas plena, lamas ardiente simpatía de la juventud de esta tierra está de parte de él y de su oprimida patria.

La invasion francesa en este continente es para esa juventud un insulto directo, y si nuestra desdichada guerra hubiese terminado, creo que nohabria una ciudad, un pueblo, una aldea, donde no se armara instantáneamente una compañía de soldados para volar al socorro de una República hermana que hoy lucha tan gloriosamente.

Propongo como un bríndis que no dudo será aceptado de todo corazon por los presentes, el que sigue: "A la doctrina Monroe." Los americanos no podrán jamas consentir que la planta del despotismo europeo huelle nuestro continente occidental.

Este bríndis fué ruidosamente celebrado; y á continuacion Mr. Beekma propuso uno en honor de la comision de banquete (the stewards) que tan cumplidamente habia desempeñado su encargo, suplicando á Mr. Hamersley que hablase á nombre de sus compañeros.

Se aplaudió mucho el bríndis, prorumpiendo en tres víctores á los *stewards*.

Mr. John W. Hamersley, en nombre de la comision, dijo:

Penoso es por cierto tener que hablar cuando vuestros corazones laten con los sentimientos mas vivos y aun resuenan en vuestros oidos las mas ardientes palabras.

Si este bríndis hubiese formado parte del programa, uno de mis compañeros

habria preparado una alocucion correspondiente á este objeto y digna de las circunstancias.

Esta comision, señor, no fué nombrada por sus dotes oratorios, sino por prendas de menos valía y buenas solo para prestar realce á la elocuencia. Nuestros deberes han sido estéticos, industriales y artísticos; y despues de recorrer los confines de la tierra, escudriñar las entrañas del mar, imponer contribucion á los mismos vientos, para acumular en este sitio cuanto puede excitar el apetito y fascinar la vista ó el oido, creiamos haber desempeñado cumplidamente nuestro encargo.

Pero he aquí que se promulga la LEY DE LOS POSTRES, se alza el despotismo de la copa de vino, despotismo á que debemos obediencia, y el único, señor, que los descendientes de los Hugonotes y de los ancianos Peregrinos tolerarán jamas en el continente de la América Septentrional.

Henos aquí, señor, no para amenazar á nadie; pero si con el continente firme, majestuoso y respetable de la virilidad y la conciencia de la propia fuerza, para ratificar un principio que mamamos con la leche, unas palabras que son una tradicion de familia, un dogma de fé americano; y el estrechar la mano de una República hermana, en la hora de su mas amarga tribulacion, es harto enfático y significativo.

Esa nacion y la nuestra estan ligadas, señor, por las tradiciones mas íntimas; ambas labraron en un desierto un imperio, ambas expelieron al opresor, y ambas con sus banderas en girones y empapadas en la heróica sangre de sus mártires, invocan ahora contra la traicion, al Dios de las batallas.

Su porvenir es tambien el mismo; pues ¿quién duda que á nuestro triunfo sobre la traicion,—y ya se escucha el clamoreo de la campana que anuncia su agonía—quién duda que al estruendo de nuestra victoria, las águilas de Austerlitz alzarán el vuelo desde las pirámides de Puebla para irse á posar sobre las torres de nuestra Señora de Paris? Permitidme, señor, que con motivo de la presente estacion, manifieste un deseo que plegue al cielo se torne en profecía; que las campanas de Pascua en Méjico, al anunciar el año venidero la buena nueva de la resureccion de un salvador, resuenen de sierra en sierra y de océano en océano, trayendo la buena nueva de la resureccion de un pueblo, de su segundo nacimiento.

Querria tambien, señor, proponer un bríndis que rara vez se olvida en este Eden de la mujer.

Bueno es adornar con lauros caballerescos la austera realidad de la vida, y hasta los sangrientos destrozos del campo de batalla. Es dulce para nuestros apreciables convidados, buscar allá en sus hogares de occidente, un consuelo, por sus retardadas esperanzas, en los brillantes ojos y en los ardientes corazones de las que aman. Cúmplenos á todos los que nos regocijamos en medio de estos símbolos de esperanza y de contento, de pasion y de poderío; nuestros pabellones gemelos cuyos pliegues, confundidos en cariñoso enlaze, simbolizan tantos recuerdos y tantas esperanzas comunes; esas rosas y violetas que inciensan el trono de las Gracias con su perfume, con ese himno oriental de reconocimiento y alabanza; cumplenos, digo, recordar á las que derraman esas joyas del Paraiso en nuestro espinoso sendero, á las que suavizan el duro potro del infortunio. Que las diga nuestro soldado diplomático, cuando envie nuestras salutaciones á su tierra natal, que nuestra madre patria tiene aquí á los nietos de los ancianos que rigieron un dia sus destinos y cuyos nombres conserva esculpidos en su escudo, como solia el nombre de Fidias estar en la egida de Minerva; que aquí están sus príncipes mercaderes, cuyas naos circundan el globo, aquí sus hombres privilegiados, cuyos pensamientos mueven los corazones y vigorizan las almas del nómade en el desierto y del monarca sentado en el solio.

Decidlas, señor, que aquí está nuestra alondra occidental (1) que *presta á la devocion las alas de las musas*; decidlas que el autor de Thanatopsis (2) y estos dignos hijos de sus antepasados, envian una bendicion fraternal á sus hermanas agoviadas por el quebranto.

Inflamad sus almas con las sentidas palabras de la matrona espartana, al dar á su hijo el escudo: *vuelve con él, ó sobre él*; con el noble ejemplo de la madre de los Gra-

(1) Mr. Bryant, uno de los distinguidos comensales.
(2) El mismo Mr. Bryant.

cos, que no contaba con mas joyas que sus hijos; referidlas el cántico fúnebre de nuestros hombres rojos: "la espalda al campo y los piés al enemigo;" decidlas que los manes de vuestro Guatimotzin, se alzan sobre vuestras tiendas guerreras, para exhortarlas, para conjurarlas, á que hagan prestar á sus hermanos sobre las frescas tumbas de sus camaradas, el juramento de no enterrar jamas el tomahawk, (1) mientras la férrea planta de Europa huelle vuestro suelo.

Señor, es conveniente, mientras las cadencias sonoras de la música despiertan gratas y sabrosas memorias........ el hombre representado por ese espinoso nopal, la mujer por esa esbelta palma........ es santo consagrar un pensamiento á la que estuvo, la última junto á la cruz y la primera junto al sepulcro.

Propongo, señor, un bríndis que encontrará eco en los latidos de vuestros corazones:

A las hijas de Méjico tan bellas
Como son valerosos sus hermanos.

Despues de grandes aplausos á Mr. Hamersley, Mr. Clews, de la misma comision, expresó en unas cuantas palabras su reconocimiento por los víctores de que ella habia sido objeto, y la conformidad absoluta de sus opiniones y sentimientos respecto á Méjico con los que ya habian sido tan elocuentemente expresados.

Eran las doce de la noche y ni un instante habia decaido el entusiasmo de aquella reunien interesante. A esa hora los concurrentes se despidieron del señor Romero y los mejicanos que lo acompañaban, protestándoles con palabras afectuosas la sinceridad de sus sentimientos en favor de Méjico.

Así concluyó aquella demostracion hecha por personas que sin duda representan lo mas selecto de la sociedad en este pais, casi al mismo tiempo que la representacion legal de todo el pueblo; es decir la Cámara de Diputados, hacia *por unanimidad* la declaracion de que los Estados Unidos jamas convendrán en el establecimiento de una monarquía que, bajo los auspicios de Europa, se alze sobre las ruinas de una república en el continente americano.

Despues de estas demostraciones, ¿ podrá Maximiliano sentarse tranquilo en el trono de Méjico, cuando á sus piés contemplará un abismo ? podrá gozarse en su corona imperial, que solo ha de ser una corona de espinas? Triste reinado se le espera sin duda; pero aun mas que triste, pasagero.

(1) El arma principal de los indios del Norte.

MENU.

Le mardi 29 *Mars* 1864.

Huitres.

....

Potages.

A la Salvator.................................Consommé de volaille.

Hors d'œuvres.

Variés...Variés.
Boudins de gibier á la Richelieu.

Relevés.

Saumon de Kennebeck á la Régence.—Aloses, sauce béarnaise.—Filet de bœuf á l'Andalouse.

Entrées.

Chapons á la Périgord.
Trimbale á la Parisienne.
Salmi de bécassines aux truffes.
Paté de foie gras en bellevue.
Chaufroid de pluviers.

Sorbet.

Cardinal au vin du Rhin.

Rotis.

Paons truffés.................................Canvass back ducks.

Entremets.

Petits poits.—Flageolets.—Artichauts farcis.—Asperges.

Entremets Sucrés.

Trimbale á la don Bazan.
Pouding á la Dalbertos.
Gelée muscat.
Patzo di Borgo.
Pain de fraise aguado.
Gateau portugais.
Biscuit d'Espagne.
Charlotte Doria.
Piéces mexicaines.
Sultane aux marrons
Bombo Spongada.
Napolitaine.

Fruits et Dessert.

DELMONICO.


LIBRARY OF CONGRESS
0 015 833 330 2